

cambiavía

No. 7 Noviembre, 1997. Toluca, México. Información y crítica de la tribu

Editorial

tunAstral se guía por la grandeza. Quizá lo opuesto a la grandeza sea la envidia. La negación de las posibilidades de los otros. El rencor que provoca el triunfo de los demás. Es tan difícil reconocer las virtudes ajenas como ver la viga en el ojo propio.

En tunAstral no sabemos si estamos cerca o lejos de la grandeza. Posiblemente desaparezcamos sin saberlo y desapareceremos a gusto, con el placer de haber intentado lo imposible, lo difícilmente posible.

La única indicación de que posiblemente vamos bien la sentimos en los fogonazos de la envidia que a veces llegan cerca; aunque muchas veces estamos tan ocupados en lo nuestro que ni nos enteramos. Cuando en seis años y medio hemos acumulado 768 actividades hasta el 31 de octubre, además de trabajar para subsistir, apenas tenemos tiempo para otras cosas.

Una acusación muy frecuente es que tunAstral es una mafia y nadie quiere ser mafioso. Sí, tunAstral es una mafia; pero muy especial: cada quien entra y sale cuando quiere. No hay anatemas ni excomuniones. A nadie se admite ni a nadie se expulsa.

Por otra parte, ¿quién que es no pertenece a, por lo menos, una mafia?, ¿un grupo de amigos?, ¿de socios? Generalmente todos tenemos nuestras afinidades más o menos electivas. En tunAstral estamos por el trabajo fuerte, creativo, inteligente e intelectual. Estamos por el estudio y el riesgo de decir cuanto sabemos aunque caigamos en el error; por supuesto que no tememos a la incorrección política de ningún nivel. De correctos políticos está lleno el pantano de la envidia.

Junto a la grandeza, como una de sus actividades, está la generosidad, que no es un sinónimo de limosna ni de piedad. La generosidad es extender la mano a quien desea hacer algo, a quien busca compartir los riesgos de la producción de arte y de conocimientos.

Por eso, la puerta de tunAstral está abierta pero se corre el riesgo de cambiar de mafia y llegar a una donde no hay prebendas, donde los lugares hay que ganarlos con trabajo, con estudio, con constancia, con el riesgo de equivocarse por intentar lo más difícil.

Enrique Lafourcade: "Tenemos un país *cosalista*"

Ana I. Díaz

Enrique Lafourcade siempre ha sido un personaje polémico de la vida pública chilena. Escritor, promotor cultural y amigo de generación de importantes hombres de letras como José Donoso, Lafourcade lo mismo escribe sobre la lluvia en su columna dominical de El Mercurio que sobre la indolencia del gobierno de su país. Desde su BMW por las calles de Santiago, el autor de más de veinte libros rememora su fallida amistad con Donoso, la labor del intelectual chileno y particulares opiniones de lo que ciertas editoriales han osado llamar "nueva narrativa chilena".

La palabra intelectual ha cambiado mucho desde el siglo XIX. ¿Qué le dice ahora esa palabra en el contexto chileno?

Tenemos un país que a últimas fechas es *cosalista*, lleno de cosas, almacenes, tarjetas de crédito, autos, ropa, que entró al siglo XXI de una manera abrupta, nuestros intelectuales orgánicos también son *cosalistas*. Los frecuento, sí, pero no los trato de manera cercana, de hecho nunca he pretendido ser especialista en intelectuales.



Enrique Lafourcade

Admiro a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Huidobro; aunque más escritor que intelectual, a Rulfo. Ellos, intelectuales en el amplio sentido del término eran dueños de una multiplicidad de saberes y siempre tuvieron una posición frente a los acontecimientos que vivieron. Todos estos hombres tenían esas preocupaciones y trataban de mejorar el mundo desde sus propias trincheras, haciendo lo que hacían. De ellos a la fecha, no concibo a un artista que no se preocupe por los derechos humanos, la miseria, la violencia y se pronuncie en algún sentido. De los otros, los de ahora, insisto, no me especializo.

A través de su columna se ve que tiene una opinión muy peculiar de los intelectuales que no son funcionarios culturales y los que sí lo son...

A los primeros los veo tibios, como en hibernación constante. Y algunos que, de regreso de su exilio, intentan que alguien les pague lo padecido afuera. Como si merecieran un premio extra por sufrir. Los que nos quedamos sufrimos lo mismo y no tenemos actitudes de merecer ningún pago.

Ahora, desde que llegó la democracia ha habido pleitos sobre la instrumentalización de los intelectuales como trabajadores del Estado y unos determinados "expertos" que casi siempre no lo son y planifican la acción de la cultura en Chile; en vez de que esta etapa llegue a su fin, durante los regímenes de Alwyn o Frei se ha ido acentuando. Han

aparecido algunos tecnócratas, disfrazados de intelectuales, que rápidamente se le acercaron al presidente. Eso pasa en todas partes pero el problema es que el dueño del feudo les da derechos suficientes. El culpable en todo caso es quien les da juego. Ellos, los amigos del presidente, han creado un círculo, cordón de hierro que no ha dejado discutir puntos de vista diferentes a los de ellos, distintos a sus intereses personales. Esta gente ha sido bastante negativa en el desarrollo cultural de Chile durante estos dos últimos regímenes porque, por un lado, el país se desarrolla con bastante fuerza y orden en el ámbito económico, industrial, agrícola y minero; y por otro se debilita en los niveles de la educación, de la salud pública, en aspectos básicos como los salarios mínimos, la vivienda. Entonces hay un gran esplendor económico, riqueza mal distribuida y un debilitamiento atroz en la educación. El país está a la deriva en esa materia. Cada vez que Frei dice un discurso, sus argumentos son porcentajes que saca de las computadoras; pero la

pobreza tiene una cara, son personas. Y eso se debe al alejamiento de las personas que dirigieron al administrador público que para mí es el presidente. Frei refugiado en su ghetto administrativo, envuelto en el cordón de hierro de los amigos del presidente donde tal vez hay gente valiosa pero tecnocrática, cree en porcentajes y no en personas. Frei hace esfuerzos pero no son suficientes. También es un problema endémico de Latinoamérica pero no con las consecuencias atroces que ha tenido en Chile. Hay un conflicto entre tecnología y arte, tenemos un enorme rezago en las manifestaciones artísticas porque no se adaptan a esta relación de costo beneficio que se propone obtener el sistema. El humanismo entrega preguntas, dudas, problemas, no cifras; y los pueblos no se construyen sobre la base del porcentaje. Una nación se edifica sobre la base de un proyecto histórico que tiene que ver con el ser humano, con su totalidad, con la familia, las tradiciones, raíces y perspectivas, con sus sueños y la capacidad de soñar en grande hacia adelante, que no es aumentar el porcentaje per capita.

Hace algunos meses se volvieron a dar manifestaciones de estudiantes en las calles...

Estos chicos son minoría, sin embargo es saludable que reaccionen de este modo, no

saben lo que están buscando pero reaccionan contra algo que no funciona en las universidades y colegios y son presa de este malestar y desconcierto y lo hacen saliendo a la calle, replanteando el viejo sueño del nuevo gobierno. De todos modos es un síntoma para que las autoridades se preocupen más por el problema de la educación que está absolutamente descuidado.

Usted lo mismo usa su columna para hablar de la lluvia que para denunciar injusticias o malos manejos...

Sí, porque quiero que me lean. Al público de la prensa es importante hacerle llegar cosas que pueda leer; a la gente que vive en poblaciones alejadas y oye tango es bueno hacerle llegar, como el caso del tema de la lluvia, una especie de condensado de autores, tanto escritores como compositores, que han tenido en la lluvia un tema de inspiración. Me interesa influir en las personas y, como periodista, que me lean.

Cuando José Donoso murió, usted entregó una columna muy sentida por la pérdida de uno de nuestros más importantes escritores. ¿No resulta contradictorio escribir una columna de pésame cuando vienen treinta años atrás de ácidas críticas sobre su obra?

Bueno, fue un acto de contrición. A Pepe lo conozco desde chico, crecimos juntos la vida. Con él tuve conflictos en el camino tal vez por mi intransigencia respecto de muchas cosas que hizo porque lo vi maniobrar toda la vida. No soporto a la gente maniobrera, buscando los acomodos,

En primera persona Roberto Fernández Iglesias *Quien calla otorga*

En nuestra vida cultural, la crítica se hace de salivita. En una sociedad ágrafa se tiene temor y terror a la letra, a la escritura. Se me ha reprochado que le escribiera al gobernador la carta que publiqué en el número anterior. Algunos dicen que para qué, que ni me entienden ni me responderán: hasta la fecha no me responden y posiblemente no entiendan pues me han sugerido que hable con el profesor y licenciado Estrada como si fuera cosa personal. No es nada personal, cuando quiera nos tomamos cualquier cosa. Pero su ineficiencia sigue patente: en reciente reunión de narradores, la invitación a muchos fue realizada con 24 horas de anticipación al acto; si eso no es ineficiencia, ¿qué es? Aunque fuera mi hermano sería incapaz de organizar algo con coherencia.

Por eso quien calla otorga... Me han dicho que no le haga caso. Como si pudiera uno ignorar el cáncer; quien lo ignore será tragado por el cangrejo definitivo. Durante muchos años hemos callado, ya es hora de decir qué pasa. Nadie se llame a engaño.

También me han advertido que el padrino o la madrina del profesor y licenciado Estrada pueden hacerme daño: allá ellos y quien calla y quien otorga y quien admite la incapacidad como una marca del trabajo cultural. Alguien ha de entender.

De todas maneras, ya nadie me dice nada de este personaje cáncer de la cultura local. Recibiría como respuesta que lo ponga por escrito, que se comprometa. Entonces falta algo que no puedo prestar.

Unido con esto está el contentillo de los responsables de difundir la ignorancia en el libro de José Luis Cuevas reseñado en *cAmbiAviA* anterior. Comentario del artículo, Cuevas dijo que él estaba loco. Eso parece suficiente respuesta; pero no. La Universidad Autónoma del Estado de México no tiene por qué divulgar las locuras de quien sea, así un gran artista como Cuevas.

Si Cuevas está loco, ¿cómo se llamará a quien hace caso de los locos?, ¿a quien divulga loqueras ignorantes? No quisiera encontrar el epíteto, pero la UAEM no debe ser lugar para este tipo de cosas.

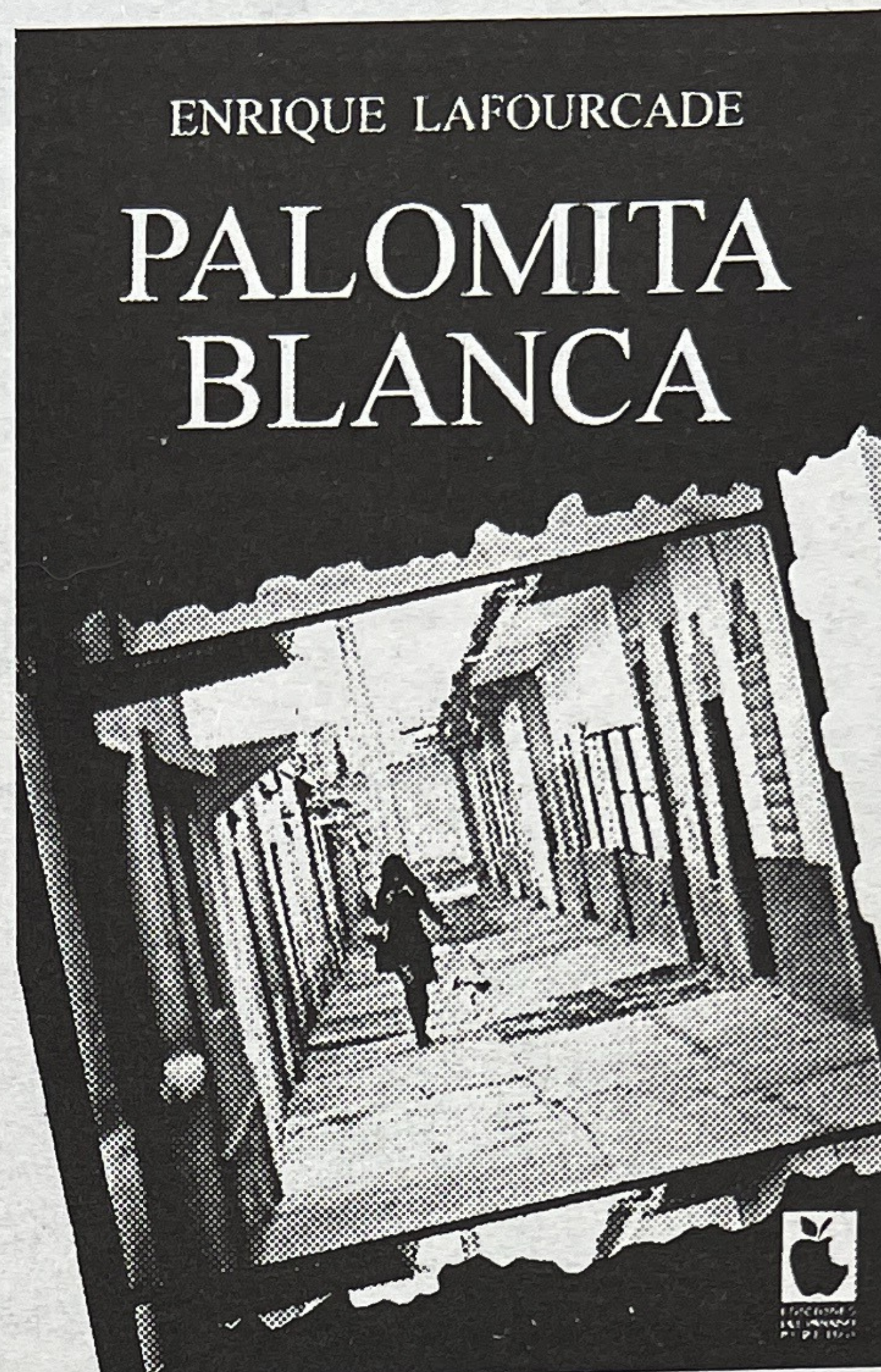
En una viejísima historia, al rey le hacen un vestido que no podrán ver quienes tienen algún defecto humano; por supuesto que la corte alaba el ropaje real porque no están dispuestos a revelar su escasa condición vital. Así, vestido con la saliva de los cortesanos, sale el monarca a la calle. El pueblo tampoco se siente tranquilo pues sin ver el vestido sólo vitorean al soberano. Al final, un niño que no tiene conciencia del bien y del mal dice: "Mira, mamá, el rey está desnudo".

Ya estuvo bien que continuemos en la contemplación de los reyes desnudos; no es bueno para la salud personal y social otorgar por el silencio o el chisme.

pero él era así, creo, y debí haberlo aceptado como tal, y no tuve la capacidad para hacerlo. Es posible que lo haya hecho sufrir con mis comentarios pero sentí que había buenos motivos para tirarle de las orejas, ¿ah? Y no logré admirarlo de verdad. Muchos dicen que fui siempre envidioso de su obra; no, para nada, uno debe tener motivos para ser envidioso y a mí me ha ido muy bien en la vida. A Pepe le celebré varios libros, vacacionamos en México, en Europa, siempre juntos. Pero lo que me irritaba de él fue esa especie de falsificación en la que vivía. Después observé que en realidad era error mío porque mucha gente vive así, fue tal vez un exceso de mi parte. Pero lo que nunca pude fue admirarlo con el grado de admiración que solicitaba a sus amigos. Me gustaba hacerlo rabiar y lo reconozco. Pepe vivía en un estado de guerrilla interior, no asumió nunca los problemas con su sexualidad, con su vida amorosa, y por eso también peleábamos. Le dolía que no lo reconociera porque fue desarrollando un ego elefantiásico; sin embargo, decía que no conocía a los escritores chilenos. "En lugar de leerlos, decía, me dedico a leer a James". En ese aspecto no era generoso ni siquiera con los jóvenes escritores. Él tenía una visión deportiva de la literatura: ganar los cien metros planos y de la manera más rápida, puedo decirlo yo, que publiqué su primer cuento, "China", en la *Antología del nuevo cuento chileno*.

Pepe se movió muy a gusto en la cultura oficial. Muchas veces le reproché no tener, no una posición política, sino una opinión sobre los momentos tan difíciles que al igual que a muchos nos tocó atestiguar. Por ejemplo, vivió treinta años en la España de Franco y nunca una opinión al respecto; le tocó el allendismo, ninguna opinión; sobre Pinochet, igual; la revolución cubana, nada. Se las arregló para salir sin opinión de estos grandes acontecimientos. Un artista no puede permanecer al margen de lo que pasa en el mundo. ¿Debilidad, indiferencia? No lo entiendo. Tengo que ser honrado, no lo admiré nunca como escritor. Encantador de joven, alejado totalmente después.

Con los amigos me enviaba recados: ¿por qué me odias tanto?, escribía, y alguna vez por medio de una entrevista respondí: "porque nunca había conocido tanto talento para administrar tan poco talento".



¿Qué le dice este nuevo slogan comercial de "la nueva narrativa chilena"?

Los escritores en Chile están más preocupados en escribir sobre sus peripecias personales que en hacer literatura. Hay algunos talentos: Gonzalo Contreras, Pablo Azócar, pero en realidad muy pocos. Yo creo que ni ellos mismos creen eso de "nueva narrativa chilena". Mire, siempre he tratado de ser fiel a mí mismo y practicar el difícil oficio de decir lo que pienso. Ahora, para los prosistas las cosas han mejorado, lo mismo en poesía; no olvide que tenemos una tradición poética muy fuerte. Hay una especie de *islas* donde se están dando grandes talentos. Dentro del pinochetismo y después de él se han desarrollado escritores del exilio exterior e interior.

Ahí tenemos también a Sepúlveda y gracias a él se encuentran a Coloane que a sus noventa años acaban de descubrir en Europa. Son curiosidades de los mercados internacionales. Incluso hay escritores que han sido traducidos y con mucho éxito en el viejo continente. Hay una gran curiosidad por los escritores jóvenes aunque con poco talento. Por otro lado, no olvide que el libro en Chile paga un impuesto altísimo, 18%, medida pinochetista que he tratado mucho en mis entregas periodísticas. Este impuesto constituye un grave problema

para la adquisición de libros sobre todo si pensamos que la televisión es una seria competencia para la lectura. Lo mismo pasa con libros que se importan. Usted puede ver que en el mercado chileno es casi imposible adquirir la obra de Yáñez o Azuela, no hay reimpresiones y eso es una grave pérdida para nosotros. La literatura debe tener una continuidad y Chile no la tiene.

¿Quién es el lector chileno?

La clase media alta es la que está leyendo; el público cautivo en las escuelas y las mujeres. Ellas son las que están más interesadas. Tenemos un índice de lectura muy bajo comparados con Argentina.

Dicen que le gusta hablar mal de todo...

A veces hablo bien. Tengo una gran desconfianza sobre la masa y los intelectuales en cualquier parte del mundo son levadura, como diría Unamuno. Levantan la masa, así que tengo a todos bajo la mira, los estoy vigilando aunque no me hagan mucho caso.

Cafés Literarios tunAstral

Todos los lunes 20:00 hrs.



noviembre

- 3 Claudia Hernández de Valle-Arizpe (ensayo)
El corazón en la mira
Comentarios: Jorge Luis González Santana y la autora
- 10 Ricardo Esquer (poesía)
- 17 Nora Piambo (poesía)
- 24 Karl Marx (poesía)
Cantos para Jenny y otros poemas
Editor: Marco Fonz
Comentarios: Moisés Evaristo Leal (Moyeba) y René Roberto Becerril

diciembre

- 1 Rolando Rosas Galicia (poesía)
- 8 Gaspar Aguilera Díaz (poesía)
Diario de Praga y otros poemas

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante,
Centro Toluca México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Viernes de tunAstral

presentación
Colección Los Cincuenta
20:00 hrs.

noviembre

- 7 Carlos Oliva
Criba las sandalias
Comentarios: Antonio Cajero y el autor
- 14 Fernando Ruiz Granados
Jardín de piedra
Comentarios: Dionicio Munguía J. y el autor
- 21 Neftalí Coria
Cuaderno infiel
Comentarios: Enrique Villada y el autor
- 28 Agustín Ramos
Ahora que me acuerdo
Comentarios: Alberto Chimal y el autor

diciembre

- 5 José Ángel Leyva
Entresueños
Comentarios: Luis Antonio García Reyes y el autor
Moderador: Roberto Fernández Iglesias

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad, Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36

entrada libre

Mes de la fotografía en los cafés literarios tunAstral

Ana Lydia Chávez Flores

Un ojo, un cerebro creativo y una lente fotográfica frente a una escena de lo cotidiano o un motivo de particular significación. ¡Alquimia! Apareció la fotografía y el mundo de las imágenes irrumpió a finales del siglo pasado como presagio de la cultura por venir, la cultura de lo visual, del signo repleto de contenidos y posibilidades de interpretación.

Durante el mes de septiembre, por primera ocasión, la tribu tunAstral dedicó sus sesiones de café literario —los lunes en Biarritz— al mundo de las imágenes, de las luces, de las formas y el contenido del signo visual. Esta ocasión, cambiaron la tinta y el papel, por la película fotográfica y las impresiones de luz en merecido reconocimiento a una manifestación artística propia de nuestro siglo, próximo a terminar: la fotografía.

Así, el mes dedicado a la fotografía en el café literario tunAstral, que logró convocar al gremio fotográfico de la ciudad de Toluca, arrancó con la inauguración de la exposición *Los Viajes Metropolitanos*, colección fotográfica de la Universidad Autónoma Metropolitana, que se exhibió simultáneamente en el restaurante Biarritz y en la Casa tunAstral.

La instalación de la muestra fue posible gracias al apoyo de Bernardo Ruiz, director de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana y de Patricia de Leonardo de Difusión Cultural de la UAM Iztapalapa, quienes facilitaron el acceso a la colección y agilizaron los trámites para que la gente de Toluca admirara un conjunto de fotografías de reconocida calidad en cuanto a formas y contenidos.

Las 52 piezas realizadas por destacados fotógrafos: Andrade, López, Mata Rosas, Gasparini, Cruz, León y el fondo Casasola, constituyeron una herramienta metodológica para la investigación multidisciplinaria sobre las culturas de la ciudad de México, dirigida por el doctor Néstor García Canclini, quien a lo largo de su exposición, posterior a la inauguración de la muestra, dio a conocer al público asistente los aspectos más importantes de la investigación y el libro producto de la misma: *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*.

Este estudio, sobre las prácticas culturales en la capital de nuestro país, estuvo enfocado en los viajes por la ciudad, por ser una de las actividades más frecuentes, intensas y de mayor duración de sus habitantes. De ahí la importancia de estudiar los fenómenos sociales producto del desplazamiento de la gente y lo que ocurre durante el traslado de estas personas de un lugar a otro para llevar a cabo sus labores cotidianas.

Las fotografías, de las cuales se buscó rescatar el valor de riqueza artística, fueron empleadas, destacó García Canclini, como un test

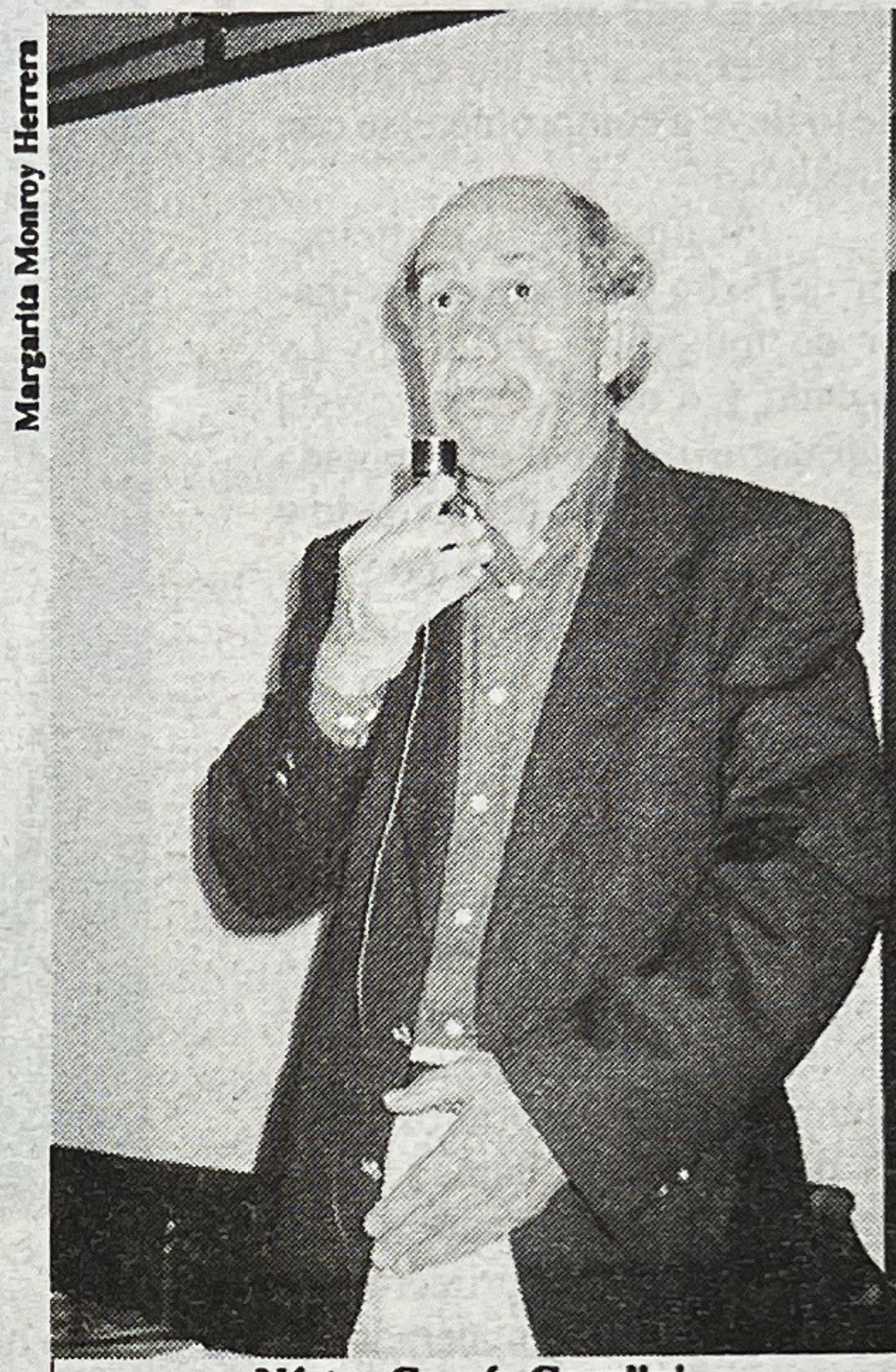
proyectivo dentro de grupos focales a los cuales les mostraron 52 fotos para registrar las impresiones al respecto.

Entre sus comentarios al margen del tema a tratar, Néstor García Canclini mostró su complacencia por estar en un espacio de promoción y difusión cultural de carácter independiente, dentro de un ambiente "amable y simpático", capaz de llevar sus actividades con la continuidad y constancia lograda por tunAstral.

Para la segunda sesión de café literario, el doctor Rafael Reséndiz, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, llevó a cabo la presentación de fotografías sobre las cuales hizo una disección semiótica desde la perspectiva greimasiana, a fin de dar a los presentes herramientas de análisis que permitieran hacer una lectura de la fotografía entendida como signo.

Algunos temas de las placas empleadas por Rafael Reséndiz en su charla *Fotografía y semiótica* fueron de la revolución mexicana y escenas parisinas.

Por otra parte, la presentación de Fernando García Álvarez, con el tema *Arte y censura*, centró la charla en las vicisitudes enfrentadas por el fotógrafo hidalguense en un esfuerzo por exponer su obra sobre desnudo artístico y temas políticos, como el caso de Chiapas. Todos estos intentos de García Álvarez fueron frustrados por la censura en tres ocasiones. Eso lo llevó a manifestarse públicamente y llevar su caso hasta la Comisión Nacional de Derechos Humanos en donde quedó sentado el



Néstor García Canclini

Margarita Monroy Herrera



Fotos en Biarritz

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arceche

Faltaba más...

Entre las variadas acusaciones que por rutina son asestadas —no del todo inmerecidas— contra las instituciones oficiales de cultura, ninguna me parece sin embargo tan injusta como aquella de que se han burocratizado, como si alguna vez hubiesen sido algo distinto que entes burocráticos. Nacieron, han crecido, se multiplican y habrán de morir también, aunque a muchos les pese, como apéndices de una crasa burocracia.

El Estado mexicano surgido de la revolución de 1910 premia a sus intelectuales orgánicos con un manto protector, el que de generación en generación venían heredándose, desde tiempos de la Independencia, Quintana Roo, Ramírez, Altamirano, Justo Sierra hasta llegar a Vasconcelos, con la diferencia de que a partir de este último hubo presupuestos ubérrimos, nóminas generosas, recursos suficientes para editar lujosamente a los clásicos, patrocinar más modestamente a los compositores de música nacionalista o todavía, con mayor mezquindad, comprar brochas y pinturas para que los muralistas izquierdosos embadurnasen los muros de los edificios públicos.

Nada de reprochable había, claro está, en que de los fondos públicos se diese participación, vía sueldo, a figuras destacadas de la literatura nacional, los Novo, Torres Bodet, Gorostiza, Maples Arce o Rulfo, o bien de algún modo se financiase a artistas como Chávez, Rivera, Asúnsolo. Lo grave es que los intelectuales y artistas de la Revolución iban muriendo, las instituciones sobrevivían y a falta de figuras notables para ser favorecidas por este medio, los puestos comenzaron a ser ocupados por el exceso de bocas ociosas que suelen abundar en las familias de políticos, dirigentes, funcionarios e influyentes de todo tipo.

Las aguas volvían a sus cauces. Eran, obviamente, los seres pensantes y creadores los que estaban de sobra en tales estructuras. Suponer que un conjunto de oficinas puede albergar algo más que mecanógrafas y telefonistas, archivistas, choferes y mensajeros ordenados por alguien que se cree jefe, es mucho suponer. La experiencia demuestra que, sexenio tras sexenio, crece el número de organismos federales, estatales y ahora también municipales y al mismo tiempo aumenta el reclutamiento de recomendados. Salvo honrosas y brillantes excepciones, los que prevalecen son los pecados veniales muy renacentistas, por cierto, del nepotismo, el amiguismo y el influyentismo.

Más que enojarse por ello, los genuinos escritores y artistas deben alegrarse. Las instituciones de cultura no están hechas para ellos, por más que de vez en cuando se les dé la ocasión de obtener premios y becas; no tienen por qué estar a su servicio, pese a las apariencias. Son un lecho de Procusto en el que cabe gente de un solo tamaño.

El arca encallada

Susana Bianconi

Sobre leyes y monumentos

A raíz de la revisión del texto de un libro en ciernes que la Facultad de Arquitectura editará sobre el acervo construido de la ciudad de Toluca de la arq. Margarita Sena Sánchez, descubro en la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* algo inaudito. El Artículo 33 reza así: "Son monumentos artísticos las obras que revistan valor estético relevante. Salvo el Muralismo mexicano, las obras de artistas vivos no podrán declararse monumentos. La obra mural será conservada y restaurada por el Estado".

Vaya, vaya, con razón el escultor de la fuente al pie del actual World Trade Center, a un lado del Poliforum Cultural Siqueiros, nomás se quedó viendo cómo destruían su obra, indefenso ante el atropello de los contratistas. ¿Sabría él que suicidándose, su obra podría ser entonces defendida? No soy abogada, pero es de llamar la atención que un artículo de la ley comience señalando una excepción a la regla: "salvo el muralismo..." Da escalofríos pensar en la factibilidad de que sean destruidas obras de Soriano, Sebastián, Cuevas, Legorreta, Agustín Hernández o González de León por el sólo defecto de que estén empecinados en seguir viviendo.

Comentaba esto con el arquitecto restaurador Carlos Flores Marini y él dijo: "Eso no es todo, la ley tampoco considera Monumento ninguna obra de artista extranjero". Pensé inmediatamente en el edificio Violeta de la calle Independencia, construido por un inmigrante libanés y que es un excelente ejemplo de Art Decó; o las pinturas de Arnold Belkin y pensé si acaso nos volveremos, gracias a una ley miope y tonta, tan salvajes como los que destruyeron el mural de Diego Rivera en el Rockefeller Center; en eso, Nueva York perdió una obra de arte y nosotros también, porque el arte es patrimonio universal.

Nuestras leyes deben estar para salvaguardar el patrimonio, no para dejarlo librado a su suerte. Habrá muchas leyes que estudiar en este magnífico periodo legislativo y muchas iniciativas que desempolvar, pero será también una obligación enmendar esta absurda y empobrecedora ley sobre monumentos que nos mantiene inermes contra la especulación inmobiliaria, la que día a día destruye nuestro acervo construido y que autoriza su abandono y mutilación. Nuestra Toluca, que alguna vez fue bella, es hija de esta ley que entre otras cosas jamás impidió que se ensancharan las calles del centro, deshaciendo las elegantes fachadas de la ciudad.

Estos son otros tiempos, y como ya ni llorar es bueno por lo que se ha perdido, no dejemos que se siga perdiendo aquello bien hecho que da carácter y presencia histórica y cultural a la ciudad. Sugiero hacer llegar a los diputados federales una inquietud sobre esta ley, para que, con sensatez y nacionalismo bien entendido, se preserve el patrimonio sin agravio de nadie y en beneficio del presente y el devenir.

precedente, a nivel latinoamericano, de un caso de censura a un artista de la lente.

Desde el personal punto de vista de Fernando García, tanto el tema de la política como el del desnudo son igualmente susceptibles de ser vetados dada la amenaza que representan las exposiciones públicas de estos aspectos de la vida social.

El invitado al café literario dijo que el fotógrafo debe desarrollar un arte que de suyo tiene la característica de cuestionar y que lo lleve a comprometerse con su realidad.

Finalmente, la participación de Pedro Valtierra, coordinador de fotografía del diario *La Jornada* y director de la revista *Cuartoscuro*, estuvo encaminada a destacar el interés del invitado y de un grupo de colegas por revalorar el trabajo de los reporteros gráficos en nuestro país y la importancia que su labor tiene dentro de la actividad periodística, aunque ésta no sea del todo reconocida en su justa dimensión.

Valtierra observó, a raíz de su estancia como corresponsal en Nicaragua, la diferencia en el tratamiento a los reporteros gráficos de los países llamados del primer mundo y a los nuestros.

Mientras los primeros fotógrafos son bien remunerados y su presencia tiene un mayor reconocimiento; en países como el nuestro, el fotógrafo es relegado, visto sólo como el acompañante del reportero y su producto es tomado como relleno en los diarios y con frecuencia sufre mutilaciones en aras de dar una mejor presentación al texto.

Margarita Monroy Herrera



Pedro Valtierra

Por motivos como los antes mencionados, dijo Pedro Valtierra que surgió el interés por editar una revista como *Cuartoscuro*, que actualmente realiza un tiraje de 5 mil 500 ejemplares, destinada a difundir el trabajo de fotógrafos mexicanos con la suficiente calidad como para después pasar a formar parte de exposiciones en galerías y museos.

En este momento, aseguró el invitado, las principales preocupaciones de los fotógrafos radica en su producción fotográfica, su calidad y el tratamiento de problemas políticos y sociales, así como la lucha porque este trabajo sea publicado.

En cuanto al tema de la censura, Pedro Valtierra señaló que se tiene cuidado en publicar imágenes que pudieran parecer irónicas o que incomoden a personajes de la política, considerando, desde luego, que existe una connotación de la imagen que, en un momento dado, puede ser diferente para cada persona.

En el caso de las fotografías publicadas en *La Jornada*, él, como coordinador del área, ha logrado publicar mejores fotos en un mejor tamaño y dar un espacio al género de la fotografía de la vida cotidiana, que en un tiempo estuvo relegado por la fotografía política, protagonizada por funcionarios y políticos.

De todo este esfuerzo por presentar un ciclo dedicado a la fotografía como manifestación artística, destaca la participación del gremio fotográfico de Toluca, que acudió al café literario organizado por *tunAstral*, para departir, conversar, debatir, polemizar e intercambiar ideas con fotógrafos y estudiosos de otras latitudes y enriquecer así su trabajo como profesionales de la lente.

Actualmente se presenta en la Casa *tunAstral* una muestra fotográfica de Martín Olivares, becario del FONCA, con el tema *Gotas de Agua*. Este trabajo, de reconocida calidad y esfuerzo creativo es un ejemplo de cómo hacer poesía con la imagen de sensibilidad; más aún, es un ejemplo a seguir para elevar el nivel de calidad del oficio fotográfico local.

Crisis y literatura

¿Es prescindible la literatura?

Luis Bernardo Pérez

Dice el viejo adagio que primero es comer y luego filosofar, y en tiempos de crisis como los que padecemos la sobrevivencia se ha convertido, para gran parte de los mexicanos, en el principal motivo de preocupación. El cultivo del espíritu se presenta, en contraste, como algo superfluo, como un derroche que muy pocos se pueden permitir.

En efecto, hoy en día solamente unos cuantos mexicanos pueden darse el lujo de comprar un cuadro o asistir al teatro con frecuencia. La recesión económica ha ido convirtiendo a sectores cada día más amplios de la población en víctimas de una actitud pragmática según la cual lo importante, lo valioso, es aquello cuya utilidad es evidente, aquello que permite mantenernos dentro de los límites de la existencia digna. De acuerdo con tal perspectiva, la disyuntiva entre comprar un kilo de carne o una novela se resolverá, como es natural, en favor de la primera. Después de todo, quien no come se muere, mientras que nadie ha fallecido porque lo hayan privado de leer.

Todo lo anterior explica, al menos en parte, la situación que vive la industria editorial mexicana.

La suya es una circunstancia paradójica, pues se trata de una crisis ubicada dentro de otra crisis más extrema: frente a la situación de descalabro económico del país, los editores de libros —y específicamente los que publican literatura— no solamente deben soportar los inconvenientes que afectan a las empresas en general, sino que, por añadidura, se ven obligados a encarar las dificultades propias de una rama de la producción considerada prescindible.

Es cierto que, tras varios meses de estancamiento —producto de la crisis económica que afectó a todos los sectores productivos del país—, varias casas editoriales privadas han reanudado durante este 1997 la publicación de libros de literatura. Este hecho se ha visto reflejado en la mesa de novedades de las librerías, las cuales han vuelto a ofrecer, durante los últimos meses, una prometedora oferta editorial que abarca todos los géneros.

Por desgracia, este hecho no ha implicado, hasta el día de hoy, una recuperación del sector, pues la aparición de nuevas obras no se ha visto acompañada por ningún aumento significativo en la cantidad de lectores, ni representa tampoco un incremento en el número de librerías. De hecho, estas últimas enfrentan en la actualidad problemas tan graves que muchas se han visto obligadas a cerrar sus puertas definitivamente. En este sentido, León Bailón Urioste, presidente de la Asociación de Libreros Mexicanos, anunció que de las 750 librerías que existían en

1995 en toda la República, solamente había logrado sobrevivir el 40 por ciento.

Lo anterior ha reavivado la discusión en torno a problemas tales como la escasez de lectores en México y sobre la necesidad de una política cultural orientada a fomentar la lectura. Respecto a este punto, el crítico y periodista Humberto Musacchio recordó en un artículo publicado en el diario *Reforma* que "oficialmente, 89.4 por ciento de la población —suponemos que en edad escolar o mayor— es alfabeto, lo que nos daría un índice de analfabetismo superior a 10 por ciento". Sin embargo, continúa Musacchio, el índice "es varias veces mayor si le sumamos el analfabetismo funcional, esto es, a quienes habiendo aprendido a leer y escribir, no practica una ni otra cosa".

Por supuesto que la literatura no es prescindible, ni debería ser un lujo destinado a una minoría de privilegiados. Es, por el contrario, un elemento clave de la civilización y una medicina que preserva de la barbarie, la intolerancia y, en último término, de la inhumanidad. Ello en virtud de que lo propiamente humano, aquello que nos distingue de los animales, no es nuestra capacidad de supervivencia, sino nuestra facultad para elevarnos más allá de la necesidad, más allá de lo inmediato. La música, el teatro, los libros nos hacen, en este sentido, más humanos, pues nos ponen en contacto con una esfera de la sensibilidad que trasciende el mero existir cotidiano.

No se trata de mistificar al arte, ni de suponer que la literatura puede, por sí misma, inaugurar una nueva época de libertad y armonía entre los hombres. La cuestión es, sencillamente, poner de manifiesto que en los momentos difíciles importan tanto los alimentos del cuerpo como los del alma, y que si bien hay necesidades que reclaman nuestra atención con mayor insistencia, no por ello debemos descuidar otras cuya importancia parece menor pero que no lo es.

La literatura mexicana, que hoy se debate entre el alto costo de los libros y la indiferencia de una población agobiada por la falta de empleos y la carestía, atraviesa por un momento particularmente difícil.

No falta talento, no han dejado los escritores de fantasear y de fabricar quimeras. No se ha perdido tampoco la capacidad para crear belleza con las palabras ni la verdad del arte ha dejado de iluminar amplias zonas del alma humana. No obstante, lo cierto es que en estos tiempos que corren México enfrenta no sólo problemas económicos, sino también una crisis espiritual que se ahonda cada vez más ante el abandono del arte y, particularmente, de la lectura.

Dos búsquedas audaces

Ricardo Esquer

I: La búsqueda del autor

Las semejanzas y diferencias entre los talleres de literatura de Aguascalientes y de otras ciudades resultan obvias: en todos se trabaja sobre la base de una mínima cultura literaria, y este trabajo asume formas particulares, de acuerdo con las condiciones e intereses de cada lugar para que haya y prospere la literatura. Nadie sabe de dónde puede surgir un narrador o un poeta de primera línea, pero lo hacen donde encuentran condiciones favorables para su tarea. Los vínculos y las disociaciones entre los talleres de aquí y de allá se complementan como aspectos de un proceso más amplio, donde el taller funciona como un medio para promover la lectura, los libros y las letras, al mismo tiempo que cumple fines propios, en cuanto funciona como el dispositivo que cierra el ciclo del escritor al lector.

Desde un punto de vista técnico, los talleres de literatura son lugares donde trabajan lectores avanzados que buscan crear su propia obra y, como exigencia de ello, la especialización de su lectura. El trabajo del coordinador consiste en propiciar el desarrollo de la habilidad artística de relacionar la lectura y la escritura de una manera singular. Las tensiones que animan esta relación son siempre cosa de cada quién; aquí se pone en juego una habilidad sometida a reglas que sirven para transgredirlas; la creatividad literaria opera, ante todo, con ese material vivo que son las palabras escritas de una manera más o menos tradicional, más o menos nueva, para ser leídas de una manera más o menos tradicional, más o menos nueva.

En el proceso de convertirse en lector especializado, el autor en ciernes modifica la visión de su propia obra; después de devorar libros, revistas, secciones y suplementos culturales, adquiere información para inscribir su texto en un contexto más amplio. En relación con esto, el trabajo del taller incluye el señalamiento de deficiencias o excesos de escritura que, en gran medida, son también deficiencias o excesos de lectura. Como suele decirse, tal vez muchos no lleguen a ser grandes escritores, pero al menos habrá algunos buenos lectores para las mejores plumas.

Gradual o abruptamente, el o la joven asume su cultura literaria y su propia necesidad de escribir como partes de la misma dificultad: sintetizar teoría y práctica literarias en una forma propositivamente provisional, sometida a la crítica colectiva. Para lograrlo debe interiorizar criterios cada vez más socializados de la relación entre lectura y escritura; especializar su habilidad lectora en un nivel similar al del lector colectivo, en el sentido de privilegiar el aspecto artesanal de la escritura y en considerarla como una actividad productiva, que no termina en el autor individual y tiene consecuencias posteriores, cuando la obra se enfrenta a lectores exigentes.

Como resultado de la pérdida de la inocencia de los aspirantes, el taller genera el cuestionamiento, implícito al principio y explícito después, sobre el lugar de la literatura en el mundo tal como es, sin interés por algo tan complejo como la lectura y mucho menos por el misterio de la creación artística. El taller, como el lugar privilegiado donde tiene lugar el proceso de la escritura a la lectura que configura el texto, instaura el espacio de la obra literaria en el mundo, como algo que no existe hasta ese momento. El coordinador sabe que el ciclo del taller comienza a cerrarse cuando los autores más avanzados logran escribir y leer con criterios

propios, y sus escritos adquieren autonomía literaria. Es cuando surge, motivada por la búsqueda de lectores, la necesidad de publicar las obras.

II: La búsqueda del lector

A finales de los setenta, Aguascalientes fue, junto con San Luis Potosí, sede de un taller literario itinerante que, además de gente de ambas ciudades, incluía a otros de Zacatecas y Guanajuato. Algunos integrantes del grupo piloto, coordinado por Miguel Donoso Pareja, se incorporaron pronto al equipo de colaboradores de la revista *Tierra Adentro*, apoyada por el Consejo Regional del INBA. Cuentos y poemas, pero también reseñas y ensayos fueron dando a conocer al grupo y a sus discípulos —ya que, después de cumplir el ciclo del taller, algunos fundaron uno nuevo en sus ciudades— entre un creciente número de lectores en todo el país.

Durante la primera mitad de los ochenta, el país padece las consecuencias del desastre petrolero. Casi todo el apoyo en becas, ediciones, encuentros y talleres se esfuma. En nuestra ciudad, los escritores deben rascarse como pueden. Sin espacio editorial, el taller literario pasa de David Ojeda a manos de David Huerta. Las promociones de escritores inéditos se acumulan. A mediados de la década el panorama oficial se aclara y aparecen, subsidiados por el Congreso local, la antología de poesía y cuento *Escándalo de agua* (1984) y la colección Septiembre 19 (1986), que publica doce títulos de autores de la región. Mientras tanto, el suplemento *El Unicornio* (1984-1990) comienza a dar una presencia dominical a los nuevos autores entre su público lector, conformado esencialmente por universitarios.

Actualmente, el Instituto Cultural de Aguascalientes asume el grueso de la labor editorial en el estado, seguido por el Instituto de Educación y la Universidad Autónoma. Sin embargo, esta efervescencia editorial está lejos de resultar satisfactoria. Las dificultades de la distribución, talón de Aquiles de los editores, reducen el esfuerzo de hacer dos colecciones editoriales y las revistas *Talleres* y *Espacios* a una mera acción oficial. A *Tierra Baldía*, de la UAA, le han reducido considerablemente el problema, porque su distribución es gratuita. Por su parte, las escasas ediciones literarias independientes enfrentan limitaciones obvias, que en cada caso subsanan de diversas maneras: mediante apoyos oficiales, como la colección *Letras de Tiempo de Aguascalientes*, de la revista del mismo título; o con publicidad, como la revista *Quimera*; o con constancia, como el suplemento *Ananke* del diario *Página 24*, y la editorial Garúa, de reciente aparición.

Sin embargo, ambos tipos de publicaciones comparten, además de algunos colaboradores, la búsqueda del lector atento. En esa tarea, los escritores compiten con los periodistas de fondo y de superficie, en quienes se deposita la atención de la mayoría de los lectores, y con los libros de superación personal, que sólo quitan tiempo a cualquiera. El reto, por tanto, resulta complejo, pues reúne dos valores complementarios: la autonomía del texto literario, que hace abstracción de sus lectores, y la necesidad de la lectura que le dé vida real al texto.

Seguramente es muy pronto para pronosticar el desarrollo inmediato del panorama de las letras en Aguascalientes. Sin embargo, la formación universitaria, en ocasiones especializada, de la mayoría de los nuevos escritores, junto con el ejercicio del periodismo y las incipientes incursiones en la labor editorial, permiten esperar proyectos que recojan la audacia del taller de literatura, hasta sus últimas consecuencias.

Quinta columna

Alberto Chimal

"Nueva" novela

Casi toda la novela mexicana joven (me refiero a la escrita por los nacidos a partir de 1960) está tan apegada al realismo y a la innovación formal como la de hace treinta años. Esto, por desgracia, quiere decir que aún trata los temas y usa las técnicas de entonces. La enumeración caótica sigue siendo invocada a la menor provocación; la narración (en el sentido estricto del término) sigue cediendo su primacía a la creación de atmósferas; el mecanismo proustiano del recuerdo sigue "justificando" todo pasaje retrospectivo... De hecho, los juegos estructurales y sintácticos se han vuelto hasta obligatorios para muchos y, por supuesto, las variaciones sobre la inacción, o sobre cuanto puede haber en el instante, siguen apareciendo como si *Farabeuf*, *El libro vacío* y toda la *nouveau roman* no se hubieran escrito.

Esto no sería tan malo si la imitación llegara a la altura del original. Pero, por ejemplo, es notable cómo la exploración y transformación de lo cotidiano (que en Cortázar era un recurso genial) se ha convertido en mera regurgitación de las muchas o pocas experiencias del autor en busca de su "significado profundo".

Cierto, en lugar del compromiso político que permeaba (como sabemos) buena parte de la literatura de los sesenta se ha optado por la mentalidad de la Generación X, enajenada y sin esperanza. Pero el resultado es el mismo: lamentar la postergación y la soledad, celebrar la tristeza de la existencia, *recordar* y *recordar* del modo más artificioso posible.

Esto tiene consecuencias simpáticas. Por ejemplo, ya hemos llegado al punto de que el texto en la contraportada de casi cualquier "novela joven" podría aplicarse a todas las demás y, en algunos casos, hasta *ser parte* de todas las demás, sin que nadie se diera cuenta. En las novelas y en los comentarios están las mismas consideraciones líricas sobre la recuperación del pasado, sobre la melancolía, sobre la amplificación del instante a partir del consabido disparador...

La conclusión es desagradable: hay una gran falta de fe en las historias por ellas mismas. Tal vez sea el espíritu del milenio, que lleva a creer lo de que todo se ha contado ya. O el inmovilismo de buena parte de la crítica, o sus prejuicios contra (paradójico) la narrativa convencional y los temas ajenos al realismo más estricto. O nuestro conformismo. O todo lo anterior a la vez.

(Por otra parte, no hay generación de narradores que no tenga su mayoría de novelistas —y cuentistas, todo hay que decirlo— muy serios, muy profundos, muy intensos y carentes del menor interés. Ni su minoría de "raros" que apueste por la mera posteridad).



Ricardo Esquer en el extremo izquierdo

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

De todo en el huacal

Tal vez no sea ni para Ripley ni para suicidarse. A lo mejor fuera para desternillarse de risa si no estuviesen los escasos dineros destinados a la cultura de por medio. Pero una parte de las actividades estéticas padece, ¡ay ojón!, esos dislates cometidos por los advenedizos de la cultura, los promotores ñoños, los recomendados por quién sabe qué razón de política obsoleta.

Resulta que programan, por ejemplo, a escritores de más o menos reconocida trayectoria, junto a recitadores de escuelita, éstos que se tocan el pecho y los ojos cuando leen, como ellos dicen, "una poesía". O un pésimo intérprete de guitarra o de piano, en el mismo acto (ellos le llaman "evento") en que un historiador luce su mala memoria y un extraviado poeta, ¿otro?, recita "sus poesías". Todo en el mismo huacal.

Pero valga el lugar común anterior para documentar nuestro optimismo. Y para insistir, como lo hacemos desde hace algunas décadas, en que la promoción cultural deben dejársela a los verdaderos protagonistas de la cultura, a los promotores que por lo menos se asesoran para desempeñar un buen papel. Zapatero a tus zapatos. Sea cual sea la disciplina, quienes se ostentan como difusores deben tener idea de lo que significa, a estas alturas del partido, la promoción de la cultura. Más cuando se trata de la que se promueve desde los organismos que tienen razón de ser en las materias que aludimos.

Flaco favor se les hace a los escritores que inician su formación cuando se les encaja en un acto tutifrufrú. Y claro que es igual de flaco el que se hace a los escritores ya encarrilados cuando se les hace compartir mesa con los otros. Extiéndase el ejemplo a las artes plásticas, a la danza, al teatro y otras disciplinas.

Yo no lo quisiera, pero existen las categorías: las cosas adquieren un orden y forjan sus propias reglas del juego. Y no me refiero a categoría en términos mamones. Dentro de una sola disciplina hay jerarquías, géneros y subgéneros: literatura fantástica, literatura erótica, literatura realista, por decir algo. Hay pintura impresionista, expresionista, figurativa y abstracta. Hay escuelas. Hay dimensiones. Hay gente de mucho vuelo, de mediano vuelo, principiantes y simples aficionados. Hay oficientes buenos, malos, mediocres y pésimos. Y se debe agrupar a quienes pueden salvarse, pero en actos homogéneos. Hasta el mole resulta amargoso cuando se le revuelven chiles que no riman con el pasilla, el mulato y el jaral.

Es recurrente organizar ciclos de lecturas (otro ejemplo, viejitos). Y entonces se piensa en uno de narrativa urbana, en otro de narrativa fantástica y en otro de realismo mágico en la narrativa. Hasta ahí vamos bien. Pero cuando se agarra el huacal, se piensa en las ganancias individuales que se van a obtener, en la gloria que le van a dar al organizador las fotitos en las páginas de sociales y los roces que se van a obtener echando en el huacal tamales de dulce, de chile y de manteca, entonces andamos mal.

Algo anda mal, tamal, en la comunidad cultural que permite semejantes disparates. Algo anda peor en los organismos culturales y en el ambiente de la oficialidad, cuando cobijan a sujetos que navegan con banderas que no les corresponden.

La que paga los estropicios viene a ser, como siempre, la cultura.

Para lectores comunes

Blanca Álvarez Caballero

Más allá de la publicidad y el negocio de vender estatuillas de don Quijote o retratos de sor Juana y de Cortázar, siempre ha habido quienes lean obras de estos dos y de otros autores; pero sólo pocos lectores encuentran sentido a los textos. Se dice que la literatura no es sólo leer para relatar la trama de la historia al amigo o al familiar, abandonando el texto casi al mismo tiempo en que se deja el libro. Para encontrar el significado de un texto hay que comprender, primero, el sentido de la literatura. El problema es que éste, así como la importancia de la misma, cambian conforme la sociedad se transforma. La literatura fue un testimonio de grandeza de naciones como España en el siglo XI con *El Cid*; un medio para acercarse a Dios durante los siglos XV a XVII con San Juan de la Cruz y Santa Teresa, entre otros; una forma de reflejar la realidad por medio de Balzac y Zola; un medio de diversión —excluyendo la literatura maldita— de señoras francesas encopetadas del siglo pasado; y una manera de liberar un poco de energía acumulada por represiones, frustraciones, traumas tanto en el siglo XIX como a principios del XX.

Casi para finalizar nuestro siglo, poco sabemos los lectores comunes qué son las obras literarias antiguas y contemporáneas.

Los lectores de obras temática, estética y artísticamente pobres desconocen o poco saben la diferencia que hay entre leer *Juventud en éxtasis*, *Las cartas de relación* de Cortés, textos de Corín Tellado, o "No confío en las mujeres" de *El libro pasional*. Para ellos han quedado atrás los discursos de Miguel de Guerevara; de Bartolomé de las Casas dicen que fue un buen fraile, de José María Heredia han visto su nombre en alguna calle, y, si han oído el término *existencialismo*, dicen que es para locos. Para aquellos lectores, estos autores están fuera del contexto consumista, eminentemente erótico y ultra ecológico(PRI)ista. No les resulta nuevo ver la literatura como reflejo de la realidad, la queja existencial, el fluir del inconsciente y, mucho menos, como intermediario entre Dios y el pecador. Ahora les importa, por sobre todas las cosas, la realidad virtual, lucir la ropa de moda de los 70's y asistir a *Valores Juveniles Bacardi* acompañados de *pensamientos* de superación personal que casi nada superan.

Se dice que la literatura es un alimento para el espíritu —al igual que otras artes—, que mueve a la imaginación, la reflexión, la toma de conciencia y hasta la transformación... ¿Pero de qué? ¿Quiénes logran eso? Los escritores, por supuesto. ¿Y la categoría de lectores mencionados?, ¿asumen, mejor dicho, sienten el significado de *alimentar el espíritu, concientizar(se), transformar(se)*? Esas metas son



cada vez más difíciles de lograr por los lectores comunes, sean médicos, estudiantes, amas de casa, modelos, etcétera.

¿Qué hizo que la literatura estuviera en diferentes momentos al servicio de Dios, la locura, los horrores de la guerra? Su poder para conmovir, término que conlleva dos sentidos, según el diccionario: *perturbar* o *inquietar* y *enardecer*. La literatura quiere perturbar (cosa activa), pero muchas veces sólo *enardece* al grado de la lástima, de la piedad netamente pasiva que hace decir al lector "pobre del personaje X"



Este lector busca en el texto (como si se tratara de una telenovela) emocionarse, enojarse, alegrarse, excitarse y, finalmente, calmarse: volver a la que dice *su* realidad. De esta manera hace de la literatura un ser que aparenta ser activo, pero que la pasividad de los sujetos y sus actividades diarias lo hacen estático.

La literatura no es un reflejo de la realidad porque no está en el mismo plano que ésta, pero sí refracta, por ser ficción, como señala Bajtin. La literatura no es *igualación* de sino *identificación* con. Así, uno se pregunta: ¿las obras literarias actuales con qué quieren identificarse, por lo menos en Latinoamérica? ¿Con qué quieren solidarizarse? Con la libertad sexual, los problemas políticos internos y externos (con EEUU), de sobrepoblación, donde brilla el amor y la lucha por la valoración de la mujer. Pero a los lectores comunes se les ha ocurrido identificarse con lo inmediato: lo más fácil para la mente, el lujo, lo falsamente significativo, como son revistas de cantantes pop, el pretexto de la práctica del inglés que hace ver muchas películas estúpidas, y la ida a lugares *light* que se dicen culturales.

¿Por qué los lectores comunes exigen literatura amorosa cursi, violenta y antidepresiva, bajo el tinte de lo esquemático? ¿Por qué la búsqueda enajenante de lo extraconfortable y lo automático ha llevado al quietismo? Queda en el olvido para éstos y



algunos literatos la idea de *comprometerse* con la literatura. Apenas nos conmovemos en el sentido de lástima por, de pasividad. Para conmoverse activamente hay que autoevaluarse, conocer a los demás: a los textos de o, no literatos, para aplicar lo reflexionado —más que aprendido— a situaciones personales y, si se puede, sociales.

Apología de la lectura

Rubén Hernández Argüello

Aún queda en mi memoria el recuerdo de esa anécdota que como hecho curioso se ha repetido año con año en la Facultad de Ingeniería —en realidad la escena pudo darse en cualquier aula de los planteles de la UAEM—, cuando aquel profesor del área de humanidades lanzó una propuesta en apariencia demasiado fácil y tentadora para obtener un diez: "al alumno capaz de proponer una solución por escrito para fomentar entre la gente el hábito de la lectura y la practique como una actividad indispensable, le asentaré diez en su evaluación final".

A decir verdad, la pregunta no se dirigía tanto a la búsqueda de una solución; era más bien el inicio de un examen de conciencia, un sensibilizador para ahondar en los propios hábitos de lectura; conocidos entre los ingenieros no como hábitos sino más bien como milagros de lectura por ser poco comunes.

Hasta la fecha nadie ha logrado obtener diez como producto de ofrecer solución al problema. Los estudiantes, durante las reflexiones acerca de aquel tema, encontraban más interrogantes derivadas del mismo —y es que originaba más preguntas que respuestas—; por ejemplo: ¿en verdad leo?, ¿qué leo?, ¿por qué leo?, ¿para qué leo? Las respuestas obtenidas servían la mayoría de las veces como un planteamiento o ensayo de resolución para hacer extensivas a los demás las posibles soluciones, a través del ponerse en los zapatos de otro. Con el paso del tiempo, todos se enteraron que lograr que la gente adquiriera hábitos de lectura requería más ingenio del necesario para solucionar uno de los problemas matemáticos a que estaban acostumbrados; empezando porque desconocían los mecanismos que intervienen en el ejercicio de la lectura y todo cuanto obstaculiza su práctica: desde malas pedagogías hasta los vicios en la lectura de tiempo atrás, nunca corregidos por los maestros.

Profundizar en el tema de la lectura requiere reconocer los factores que la favorecen y que la dificultan, así como los diferentes tipos de lectura y sus propósitos.

En el nivel superior es muy frecuente encontrar estudiantes que no saben leer y su modo de hacerlo apenas difiere del de los niños de primaria —con un ligero incremento en la velocidad—, sólo descodificando el material pero sin llegar a comprenderlo. Así, desde los primeros años se enseña a leer de modo mecánico sin considerar qué tipo de lectura y de texto son los más adecuados para cada ocasión en particular, ni saber que adquirir habilidad dentro de la lectura, potencialmente puede conducir no nada más a la comprensión, también al aprendizaje, las capacidades de análisis y síntesis, y por último a una actitud crítica.

Entonces la lectura se convierte en una herramienta y una finalidad al mismo tiempo: es el medio principal en el acopio de conocimientos. Por otro lado, practicarla de manera eficaz otorga las ventajas citadas anteriormente. Por medio de ella es posible acercarse a

otro instrumento implícito tan familiar y que permite la relación entre el lector y lo leído: el lenguaje. De este modo, cuando una expresión escrita es de extraordinaria significación da lugar a la literatura.

Leer literatura así como cualquier otro texto no es una cuestión de aptitud sino de actitud.

Hay muchos factores que impiden la lectura pero el principal es el de la actitud. Entre los estudiantes existe apatía por leer siquiera unos renglones; como no sea por necesidad o por obligación no se ven hábitos de lectura entre los estudiantes. Existe además la incapacidad para distinguir lecturas de calidad. Un efecto de no tener el hábito de la lectura —y consecuentemente una variedad de lecturas— es encontrar entre los profesionistas un criterio hermético, un pensamiento cuadrado y la intolerancia, oponiéndose la mayoría de las veces a puntos de vista diferentes a los suyos; una sola perspectiva también limita la creatividad.

En todos los sentidos leer da más y no está en balde aquella frase de "gana más quien sabe más", aunque sin hacer referencia al plano estrictamente económico.

Finalmente, quienes pasan de largo la lectura, ninguneando en muchas ocasiones su utilidad, el placer que otorga paladear los juegos de palabras de que es capaz la lengua, y las ventajas de un carácter crítico adquirido a partir de ella; no podrán saber que para ellos el lenguaje —en conjunto con la lectura—, se ha convertido en una barrera para la expresión de sí mismos, de sus ideas y de la comprensión del conocimiento a que se puede acceder únicamente a través de la lectura.



Cafés Literarios
tunAstral-UAEM
Atacomulco



Miércoles 5 de noviembre de 1997 19:00 horas

Dúo Cuicatl

(Música)

Miércoles 3 de diciembre de 1997 19:00 horas

Martín Mondragón

(poesía)

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atacomulco, Estado de México

entrada libre



1997-2000

H. AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

El instituto mexiquense de cultura presenta los libros de los becarios del centro toluqueño de escritores

lugar	fecha	libro	autor	comentarista
biblioteca col. el seminario	30 oct	salumbre	juan hinojosa	elisena ménez
biblioteca "josé maría heredia"	06 nov	átapos	flor cecilia reyes	celina garcía
delegación mpal. capultitlán	13 nov	cambio de luces	francisco paniagua gurría	jorge arzate
delegación mpal. san felipe tlalmimilolpan	27 nov	la mordedura del caimán	félix suárez	benjamín araujo mondragón
delegación mpal. cacalomacán	04 dic	la cama de las tinieblas	manuel calleros pavón	édgar carbajal
salón de cabildos de toluca	11 dic	estuario luminoso	enrique villada	roberto fernández iglesias

todas las presentaciones inician a las 17:00 horas
toluca, méxico, 1997

Bajo la cripta

Martín Mondragón

Educación y cultura

Dos elementos, simbióticos por antonomasia, repercuten en las necesidades de toda nación: cultura y educación. La primera es todo aquello que los seres humanos aprehendemos a lo largo de la vida; la segunda, si se piensa en la condición de los pueblos por alcanzar el desarrollo humano y tecnológico, resulta de la reflexión, planeación y eficiencia de las ideas para (re)conocer fundamentos éticos, morales, religiosos, estéticos y científicos.

En un mundo dominado por las tecno y burocracias, la cultura forja un humanismo sujeto a las relaciones entre la competencia y los engaños. Éstos, sustentados en documentos avalatorios, generan deshonestidad e impunidad. Amén del ínfimo desarrollo de la ciencia. Las relaciones humanas se circunscriben, entonces, al acopio de los dineros y a la formación del sueño hedonista: el placer ajeno de la ética.

En este fin de siglo, donde la educación ya no es lo que se asimila a lo largo de la existencia, sino la vinculación de un momento histórico que poco importa si se entiende o no, el ser humano mira, con estupor, cómo se atrofia o se olvida la reflexión del acto humano.

Ideas y crítica son dos factores que permiten alcanzar madurez a la humanidad: la creación de leyes que rijan un estado de derecho y la imaginación para estructurar mundos permanentes. Esta última, como representación de la realidad abstracta, une la ensoñación con el mundo de la ciencia: la necesidad de explicar el progreso del hombre ante la naturaleza, que repercute en mejoras colectivas, no individuales.

Antes que ciudadanos somos seres eróticos, intuitivos; místicos que sólo necesitan aprender a escuchar lo que dice el mundo. Es necesario que los humanistas, profesores y científicos colijan las ideas a la imaginación: pensar será una forma de re-escribir las realidades de una sociedad, que a gritos pide nuevas formas de aprender el *cogito ergo sum*.

Al margen de los estragos que ha causado el neoliberalismo y la pedantería intelectual, la educación y la cultura son preocupaciones existenciales y existencialistas. Una civilización no funciona ni se desarrolla si los ciudadanos no se comprometen con ellos mismos. El orden y la disciplina están sustentados en el respeto, la educación y la cultura. Sin ésta, los individuos dejan de serlo y se transforman en máquinas.

No se puede pensar en educación sin cultura; tampoco generar ideas sin tener un aparato crítico. La cultura y la educación permiten pensar e imaginar; reflexionar y cuestionar; ordenar y proponer. La representación del orden cósmico involucra a la ciencia y la investigación. El humanismo no puede vivir sin una escala de valores universales, que le permita crear nuevas posibilidades de mirar el sitio del Hombre en el desarrollo de la naturaleza.

La cultura es origen y fin del desarrollo; punto de partida del entendimiento; la educación forja necesidades cognoscitivas y espirituales; religiosas y morales. El ser humano que no tiene acceso al intercambio de ideas, no crece, no interpreta; jamás sabrá de las necesidades sociales e individuales que requiere la humanidad para saber y recrear su origen. Sin la educación y la cultura, la humanidad no hubiera sido.

Bancomer: Salón de Arte 97

Genaro Silva

No están todos pero los elegidos están bien seleccionados. A principio de octubre abrió sus puertas el Salón de Arte 97 de Bancomer, allá en Coyoacán en el D.F. En el imponente vestíbulo principal del edificio, la inauguración dio inicio al filo de las 20 horas. Momentos antes el registro de la prensa, invitados principales y público en general nos tenía impacientes. Después de las palabras de Ercilia Gómez Maqueo, directora de la Fundación Cultural Bancomer, dio inicio el recorrido de la exposición que este año no sólo auspició a pintores, tuvieron presencia esculturas y arte objeto.

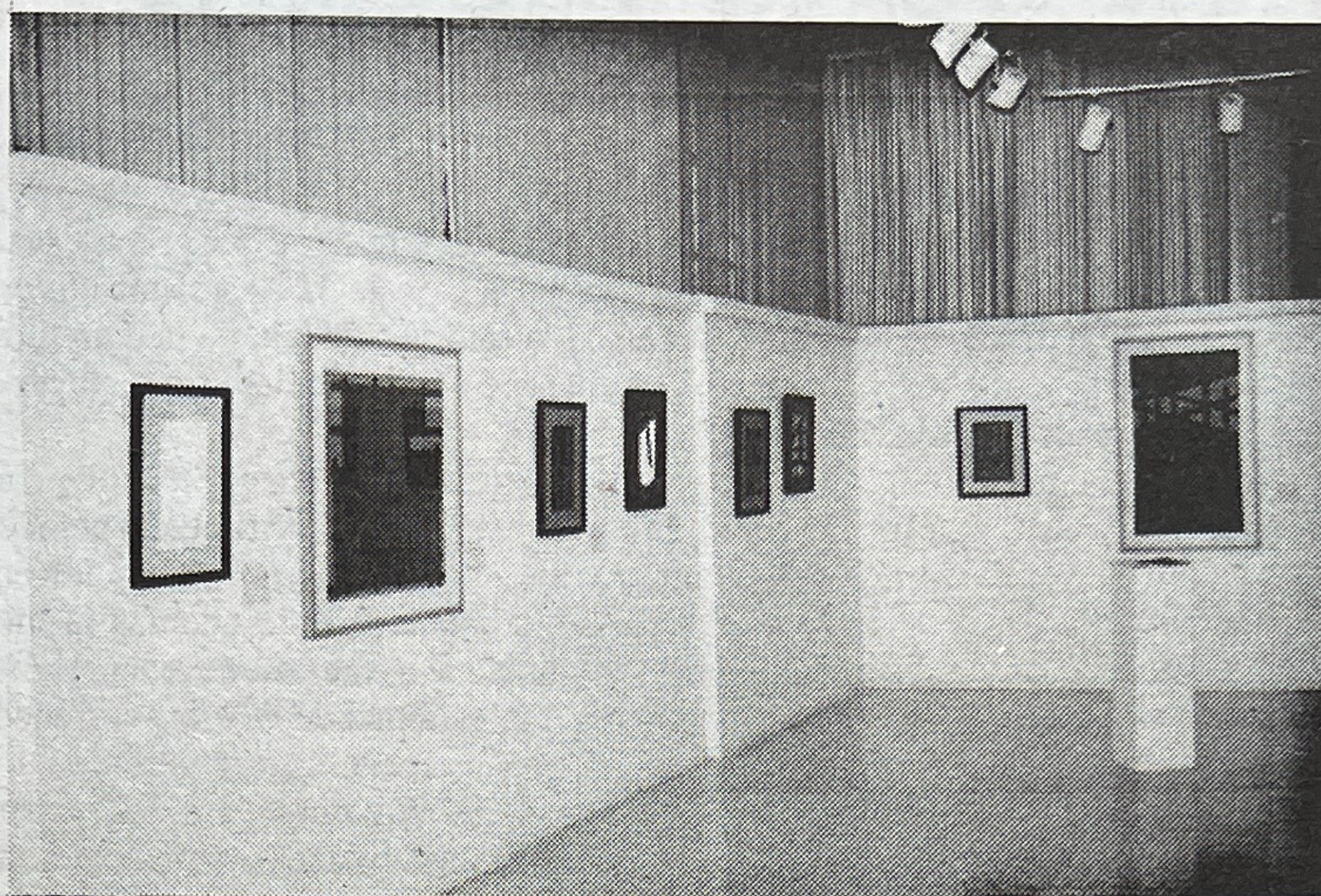
Los curadores de la exposición fueron Miriam Kaiser, Luis-Martín Lozano y el pintor Ignacio Salazar, quienes seleccionaron a 39 artistas que ellos determinaron como los más representativos este año. Luis-Martín Lozano, quien en los últimos tiempos tiene una vida muy activa en exposiciones y curaduría de obra, tanto en el país como en el extranjero, como fue el caso de la exposición que inauguró el presidente Zedillo en su viaje a Europa, dice desde París que esta selección "es de artistas jóvenes con proyecciones visuales en crecimiento".

Junto a los jóvenes considero importante la presencia imprescindible y honorable de los maestros Gunther Gerzso, Juan Soriano, Ricardo Martínez, Alfredo Zalce, Manuel Felguérez, Roger Von Gunten y Gilberto Aceves Navarro.

Una museografía bien planeada, que encogía el espacio del vestíbulo principal, albergó una buena cantidad de obra.

La presencia de los artistas en este salón marca una época en el desarrollo de la plástica mexicana, pues técnica y temática corresponden a la actualidad de las artes en México así como a las corrientes o tendencias. El Salón 97 es buen mentor para los jóvenes creadores que hoy se encuentran en una etapa de madurez. Gilberto Aceves Navarro resalta al aportar alumnos al salón como exponentes.

Importa para un análisis de este Salón 97 el interés de la Fundación Cultural Bancomer para promover a nuevos valores de las artes plásticas. Así confirmamos que, en los años recientes, las



Galería Universitaria

fundaciones mexicanas han promovido a nuestros artistas, sobrepasando el trabajo de organismos gubernamentales. La colaboración de las galerías que representan a los artistas fue importante como en pocas ocasiones pues liberaron de compromisos a los artistas para colaborar en este salón: Pecanins, Juan Martín, Misrachi y algunas más colaboraron.

La cuestión estética está marcada por un hondo reconocimiento al realismo y al expresionismo abstracto, el trabajo expuesto se antoja lúdico, inagotable. Sirve para replantear hacia dónde vamos, cuál es el camino de las artes en general para los años venideros, cuáles las tendencias. Mientras en la exposición de los jóvenes creadores del FONCA en el Museo Carrillo Gil, el reto es una búsqueda constante; los pintores y escultores de este salón muestran que todavía hay camino que recorrer y temática que tratar desde la conducta rebelde que durante años han guardado ante lo establecido los creadores plásticos en nuestro país. Hoy revelan una conformidad con lo establecido y retan al mismo *status quo* al no moverse un solo centímetro sin antes dominarlo, el reto está ahí en la corriente, en la temática, en la forma, en el manejo del oficio.

El Salón de Arte 97 de Bancomer es un reto entre dos generaciones: la una conviviendo con su pasado presente y la otra con un futuro presente.

Joven artista de sesenta años

Genaro Silva

La Galería Universitaria nos ha acostumbrado a la presentación de exposiciones que, según decía Alejandro Ariceaga, son toda una *antojología*. Francisco Gallardo, con algunos años de experiencia, muestra el resultado de cuarenta años de práctica en las artes plásticas y atinadamente dice el maese José Luis Franco Arias que "coexisten conceptos de diseño gráfico, y cuidadosa selección sensible de colores, formas y texturas".

En pocas ocasiones tiene una oportunidad de conocer un joven creador de 60 años de edad, en cuyo quehacer plástico tiene una disciplina férrea y arriesgada para lograr la obra; que experimenta, crea sin caer en lo monótono de hacer lo ya probado. Al fin y al cabo es la tarea del creador.

En esta exposición, Gallardo presenta un trabajo de reciclaje para obtener texturas en la superficie de trabajo. Deja una buena sensación ver las partes del todo al componer la mixografía.

Este joven creador demuestra en su trabajo y en su currículum la importancia de la formación y de la tenacidad por la disciplina que se crea en el taller.

Un recorrido ágil es marcado por la museografía organizada para la obra plástica de Francisco Gallardo, obra producida bajo el expresionismo abstracto, trabajo planificado según una respuesta lógica de forma color y textura. Franco Arias dice que "el creador logra así trabajos impecables, y atractivos, que logran atraer las miradas de los espectadores, estimulando sus funciones receptoras".

Jóvenes creadores del FONCA

Genaro Silva

Creación en movimiento se titula la exposición de la Séptima Muestra de Becarios 1995/1996 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes que fue inaugurada el pasado 24 de septiembre y estará para ser visitada hasta el dos de noviembre próximo en el Museo de Arte Contemporáneo Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil.

Allá fui. Subí en el elevador hasta el último piso para de ahí descender. Pintura, escultura, arte objeto, video, fotografías, instalaciones... de pronto, sensación de soledad: un custodio y dos visitantes (uno de éstos, yo) en aquel edificio.

Al inicio encontré maquetas de jóvenes arquitectos: Fernando Almeida, José Manuel Castillo y otros. Después fotografía impactante de Juan Carlos Reyes justo al lado de un cuadro en cruz con buena técnica y concepto de Juan González de León. Angélica Carrasco aparece con un grabado en agua fuerte en fierro. Una gran xilografía con el clásico realismo de Gilberto Aceves Navarro está elaborada por Damián Flores Cortés.


En cerámica, María Teresa Cantarell presenta dos piezas de alta temperatura. Un foto montaje y video de Sandra Cabriada con una pelota roja que remite al globo rojo. Pinturas de Fernando Aceves, Rafael Charco, Virginia Chávez Monroy, Enrique Ciapara, Daniel Ledesma y, con una estupenda tela con técnica mixta, Mario Ureña, que me produjo la pregunta ¿dónde van estos artistas de fin de milenio?

Hace un tiempo leí un trabajo del ajonjolí Monsiváis que trataba de responder la misma pregunta allá por los ochenta y decía aproximadamente que los artistas del año 2000 serían seriamente influidos por los medios de comunicación y quienes producen comerciales serían los artistas del futuro. No descarto la posibilidad, hoy puedo decir que Monsiváis ni conocía Internet y que ello complementaría esa idea en la actualidad.

Esta exposición es un ejemplo, poco aporta en escultura y pintura. Resultan más propositivas la cerámica, el video, las instalaciones y la fotografía. Esto conduce a preguntar si las artes



Gilberto Aceves Navarro en Bancomer 97

plásticas se encuentran ya limitadas por los videos y las instalaciones o es sólo un estado de las artes plásticas para replantear el futuro. 

Guillermo Meza: el oficio como rito

Leonel Sánchez Maldonado

Hablar de la pintura de este artista es hablar de técnica, color, composición, misticismo, magia y misterio que encierra cada una de las obras creadas por este gran pintor. Tuve la oportunidad de verlo trabajar la tela donde proyecta ideas e imágenes, ficciones en las que establece símbolos propios, signos que adquieren vida y a la vez transmiten su pensamiento mágico y fantástico, desahogando su particular y rica armonía espiritual.


Guillermo Meza nace en México, D.F., el 11 de septiembre de 1917. Los primeros años de formación fueron duros; se desempeñó en varios trabajos, pero sin dejar de pintar. En 1931 ingresa a la escuela Secundaria N° 1 donde empezó a dibujar sin descanso. Para 1936 se trasladó como ayudante con su maestro Santos Balmori a la ciudad de Morelia. En 1940 conoce a Diego Rivera quien lo recomendó con Inés Amor, directora de una galería, ahí fue su primera exposición. A partir de ese momento le siguieron otras, tanto nacionales como internacionales.

Meza se inició dentro de la corriente expresionista como símbolo de ruptura y reclamo contra la sociedad. Más tarde pasa de la negación del dadaísmo a la afirmación postdadaísta, para lograr la liberación imaginativa del anarquismo puro a una libertad positivamente realizable. Fue un excelente dibujante, lo que permitió depurar su propio lenguaje.

El espíritu creativo y positivo le permitió superar la rebeldía propia de su juventud y adoptar una clara posición revolucionaria, como el surrealismo, que le permitió expresar su sentir enfrentando la realidad de su propia verdad. Admiró a Breton, Freud, Salvador Dalí, surrealistas y a los filósofos Marx y Lenin. Se introduce al surrealismo teórico que le dio libertad individual que se nota en los primeros cuadros. Después pasó al onirismo activo y fantástico. A través de su arte criticó y denunció el abandono cultural y económico del sufrido pueblo indígena, quizá esto se debe a sus raíces ancestrales tlaxcaltecas y lo muestra en sus pinturas con el sufrimiento, el dolor y la angustia de la comunidad indígena, en un acto de justicia contra la sociedad contemporánea.

Un mito envuelve otros lienzos, un misterio que el artista trata de desentrañar por medio de figuraciones, casi siempre surrealistas, simbólicas y fantásticas. Algunos trabajos presentan rostros impregnados de misticismo, encubiertos por máscaras de animales, rostros con mirada ausente, cuerpos cubiertos con mantas, con capas de pluma, otros vestidos con armaduras parecidas a los conquistadores españoles, recordemos que los tlaxcaltecas se unieron a los acérrimos españoles para derrocar al régimen azteca, cansados de su explotación. Esto, aunque no lo vivió, se quedó grabado y lo remarcó en su obra. En fecha reciente no veía el cambio de su pueblo sujeto a la explotación de la era moderna. Otras pinturas presentan a danzantes, cuerpos desnudos, otros mutilados sufriendo terribles tormentos, cuerpos ensartados en filosas pencas de maguey, cuerpos femeninos en sugerentes poses eróticas. Paisajes de fantasía que bien parecen de otras galaxias, vistas nocturnas de ciudades donde parecen sobrevolar ovnis, brumosas y volátiles montañas, pirámides olvidadas emergiendo de planicies rodeadas de arbustos. Algunas fieras ahogadas en su propio grito desesperado como queriendo romper ese silencio que los oprime, en otras como las naturalezas muertas, les imprime una luminosidad rica en elementos sensoriales y profundos, de trazos delicados y firmes.

En las pinturas de Guillermo Meza se aprecia el mensaje propio en la voz de México y de la cultura primitiva, mágica, llena de intensas tonalidades que hacen que el espectador se remonte a esos atardeceres donde el color se trasluce para dejar entrever un colorido lleno de fantasía. Algunos cuadros dramatizan su contenido pero a la vez son muy concretos. La técnica es insuperable, su textura y color armonizan adecuadamente, siempre se preocupó por aspectos técnicos para construir juegos de luces.

Esta pintura es para contemplarse y ser comprendida, su contenido está entre lo mágico y lo terrible, lo lúdico y lo sensual, es un arte de ensoñación y fantasía, que ha trascendido fuera de nuestras fronteras por su contenido universal, por su pensamiento y mensaje humano. Guillermo Meza hizo de su oficio un rito que se recordará. 



Exposición

José María Morelos Arciniega

Expresionismo acidélico

(tintas)

Inauguración: Noviembre 3 de 1997
20:00 hrs.

Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante.

Centro. Toluca, México

entrada libre

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONVOCATORIA 1997 - 1998 PROGRAMA DE FOMENTO A PROYECTOS Y COINVERSIONES CULTURALES

UNDÉCIMA EMISIÓN

Con la finalidad de estimular el desarrollo de actividades culturales en nuestro país y apoyar la iniciativa de creadores, intérpretes, investigadores, promotores y educadores, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes convoca a los interesados en obtener financiamiento, a presentar proyectos artísticos y culturales en las siguientes disciplinas:

- ARTES VISUALES
- DANZA
- LETRAS
- MEDIOS AUDIOVISUALES
- MÚSICA
- TEATRO
- INTERDISCIPLINA
- ESTUDIOS CULTURALES

A partir del lunes 15 de septiembre de 1997 se recibirán solicitudes para desarrollar proyectos orientados a la investigación, producción, formación y promoción, a través de dos formas de financiamiento:

FOMENTO Y COINVERSIÓN

Los proyectos artísticos que cuenten previamente con recursos económicos similares o mayores a los solicitados al FONCA, serán registrados en la modalidad de coinversión.

Los apoyos serán decididos por órganos colegiados integrados por especialistas en la disciplina de que se trate.

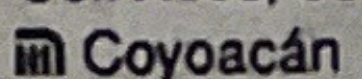
Los resultados se darán a conocer cuatro meses después del cierre del periodo de recepción.

Los interesados deberán acudir a las oficinas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para obtener la solicitud y las Bases Generales de Participación.

Los residentes en los Estados de la Federación podrán recoger la documentación en las oficinas de los institutos de cultura de la entidad, o bien, solicitarla telefónicamente al (015) 605 54 39 y al fax (015) 605 55 33.

La fecha límite para la entrega de proyectos será el **jueves 13 de noviembre para los apellidos de la A a la L**, y el **viernes 14 de noviembre para los de la M a la Z**, en horario de 9:00 a 15:00 hrs.

México, D.F., a 14 de septiembre de 1997.

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales
Av. México-Coyoacán, No. 371- 2º piso, Col. Xoco, 03330 México, D.F.
Tel. (015) 605 54 39  Coyoacán

 FONCA

curso-taller

Obtención de Fondos para Instituciones Culturales

dirigido a promotores culturales y a dirigentes y administradores
de organizaciones e instituciones de cultura

Instructor: José Lever

Coordinador: Roberto Fernández Iglesias

Calendario: Tres sábados: 17, 24 y 31 de enero de 1998

Horario: 10-15 y 16-19 horas

Lugar del curso, informes e inscripciones:

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216

(entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México CP 50130

Tel. Fax: (72) 19-54-36

Cupo mínimo: 20 personas. Cupo máximo: 25 personas

Costo: \$ 1,000.00 (Mil pesos M. N.)

Constancia con 100% de asistencia

Un apoyo FONCA a Querétaro

Es definitivo que el apoyo otorgado a María Teresa Azuara y *La Buhardilla* va a tener un fin completamente satisfactorio. En breve conversación telefónica con Tere Azuara, ella comentó que solicitó dicho estímulo al FONCA para apoyar los talleres literarios que ella coordina, con la presencia de escritores de reconocida trayectoria, que sirva para reafirmar los conocimientos que de los talleres emanen. Además, contenta por haber obtenido dicho estímulo, informó que también planea la creación de talleres que fomenten la lectura y la creación literaria, capacitando a gente que funcione como promotores de lectura a nivel de primaria y secundaria, plan por demás ambicioso, surgido de una iniciativa privada.

Para matar dos pájaros de un tiro, aprovechará la presencia de los escritores que asistan de apoyo a los talleres literarios de *La Buhardilla* para llevar a cabo presentaciones de libros o pláticas alrededor de la literatura, para que esta gente no venga en balde y aporten sus conocimientos a la gente interesada que asista, no sólo integrantes de los talleres, también del público en general, puesto que dichos actos no serán de forma exclusiva, tratará de llevarlos a toda la comunidad literaria de Querétaro.

Ojalá que el apoyo logrado no se quede en un esfuerzo inútil de alguien a quien le preocupa el quehacer literario y la gente que vaga en estas lides asista, dando así un reconocimiento a la labor de Tere Azuara, que hace más de nueve años ha intentado llenar el vacío en torno a la creación de talleres literarios que siempre ha existido (a veces más, a veces menos) en Querétaro. ¡Felicidades, Tere! (Dionicio Munguía J.)



Promover nuestra cultura y preservar nuestras tradiciones nos enaltece como mexicanos, expresó la señora Leticia Acevedo de Muñoz, Presidenta de la Unidad de Promoción para la Asistencia Social de la LIII Legislatura, durante la presentación de danzas y ofrendas autóctonas, alusivas a los muertos en el patio del Palacio del Poder Legislativo.

Destacó la importancia que tiene mantener vivas nuestras costumbres más antiguas, tal como ocurrió al realizarse el evento con la muestra dancística de la Compañía Nahui-Ollin y la exposición de cuatro tipos de ofrendas dedicadas a los muertos, en la propia sede legislativa del Estado de México.

Margarita Lara, coordinadora del Instituto de Investigaciones y Danzas del Instituto Mexiquense de Cultura (IMC), comentó por su parte que México es un país con una riqueza cultural muy grande y consideró que es necesario ampliar nuestro conocimiento acerca de su extensa variedad. Ella fue la encargada de explicar al público presente el sentido de la danza y las ofrendas.

La primera ofrenda es de motivos prehispánicos; la segunda es matlazinca; la tercera es otomí y la última es resultado del mestizaje. Todas ellas son muy vistosas, de alegres colores y de composición muy variada; pero, en especial, llamó mucho la atención la ofrenda prehispánica. Del mismo modo, la ejecución de danzas prehispánicas despertó el interés del numeroso público asistente.

La celebración costumbrista fue organizada por la Unidad de Promoción para la Asistencia Social de la LIII Legislatura y por el Instituto Mexiquense de Cultura. A ella concurrieron las integrantes



de la propia Unidad, así como los diputados Jesús Demetrio Martínez Rueda, Presidente de la Diputación Permanente; Astolfo Vicencio Tovar, Secretario de la Gran Comisión; Norma Patricia García Flores; Donalda Cardoso Bruno; Víctor Guerrero; Rubén Colín, Rubén Martínez. Del IMC estuvo Flor Cecilia Reyes, Jefa del Departamento de Actividades Artísticas, y también el Director de *El Sol de Toluca*, Rafael Vilchis, así como un nutrido número de asistentes que se dieron cita en la inauguración de esta muestra dedicada a los muertos.

SO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

El Boom de Bloom (4 y final)

Luis Pablo García Meléndez

Todo fin anuncia un principio. Ese es el espíritu que se guarda en tu Astral con *El aroma de la originalidad (El canon de Harold Bloom)*. Descubrir quiénes somos, qué somos y cuánto podemos es un continuo de nuevas detonaciones que alientan una onda que abre camino para el trabajo serio, la dinámica creativa y la formación de un sentido crítico; basado todo en compartir experiencias, lecturas y reflexiones con las propuestas estéticas que han formado la cultura de occidente. Caminos sin límites para la palabra y la creación humana.

Nuestro deseo es aprender, por ello nos aventuramos a la lectura, a la asimilación de la tradición de la que provenimos. Talento, creatividad y sentido crítico no son agregados que puedan enseñarse, con todo y se cuenta con mentores acreditados, estos agregados deben aprenderse con esfuerzo personal. Recordemos el significado original del verbo aprender. Intentamos hacer de la literatura una parte importante de nuestra humanidad y de nuestras vidas.

La recta final del diplomado/seminario estuvo formada por cinco sesiones: la última de agosto más las cuatro correspondientes al mes de septiembre. En éstas se presentaron los autores más contemporáneos

El 12 de septiembre, con la ponencia "Fernando Pessoa y la desesperanza", Enrique Villada presenta al pescado del / en aire que fue este poeta portugués. Generador de múltiples personajes para manifestar esa evasión de su propio ser, para encontrarse y desencontrarse una y otra vez con el lector, como un héroe anónimo ante el mundo. Pessoa como poeta de la desesperanza pone de frente a sus lectores con esa lenta asimilación de la muerte, esa lucidez para entender el mundo y sus fenómenos, donde la incomunicación sumada a la soledad se hacen parte del ser, logrando ese rechazo a cualquier posibilidad por remota o cercana que parezca.

El 19 de septiembre, Roberto Fernández Iglesias presentó al autor que quizá pueda resumir la segunda mitad de este siglo, con el ensayo "Samuel Beckett, la ruidosa basura humana", Roberto describe a increíbles personajes como "boca", "mujer enterrada hasta la cintura en arena" o "el hombre enterrado hasta el cuello en lodo"; dentro del mundo beckettiano, donde la calle principal es la propuesta estética y la única ley imperante es la propia sobrevivencia.

La sesión del 26 de septiembre fue dedicada a Conclusión: Conversatorio, oportunidad en la cual



Enrique Villada



Porfirio García



Espectadores del canon de Bloom

que Bloom considera en su canon. Estos autores son Borges, Neruda, Pessoa y Beckett más la sesión de conversatorio dedicada a los comentarios y conclusiones obtenidas por los participantes. La característica con estos autores es la cercanía con su producción y su persona, a través del estudio fino y consistente que quedó manifestado en cada sesión.

El 29 de agosto, Dionicio Munguía presentó "Borges y la ciudad de los laberintos". El trabajo presentado trata de abordar al creador de una literatura fantástica con rasgos latinoamericanos y al escritor que ha sido considerado sólo para escritores, de tal forma que Dionicio cumple la misión de compartir la experiencia y el gusto de la lectura de su obra. Lo fantástico va más allá y se muestra en personajes tan irónicos como ese espía chino en Inglaterra proveniente de alguno de esos cuentos borgianos. Entonces, ante tal empeño, empezamos a buscar a Borges que escurriera la noche en busca de esa luz que se queda en los ojos de los ciegos. La creación literaria que deslumbra.

El 5 de septiembre, Porfirio García presenta a Neruda en detalle. La ponencia "Los Nerudas de Neruda" hace un recorrido por la vida del poeta y por los cambios que suceden reflejándose en su creación literaria. Del amor de la juventud a la soledad en tierras extranjeras, del construir una casa en toda América al encuentro de las personas sencillas con la poesía como lenguaje universal; así va la vida del poeta chileno. En una entrega total, desde el momento en la niñez cuando decidió ser poeta.

todos los participantes estaban en posibilidad de expresar sus ideas y conclusiones con respecto al desempeño y desarrollo del diplomado / seminario. El consenso declarado de los asistentes fue el gusto y posibilidad de conocer y adentrarse aún más en el mundo literario a través de compartir durante siete meses las lecturas y estudios de algunos de los mejores creadores del mundo occidental. Para los ponentes, el valor agregado recayó en haberse dedicado seriamente al estudio y reflexión de esos autores trabajando con las mejores propuestas estéticas, las cuales motivaron, en muchos casos, el esfuerzo creativo más entusiasta y decidido o la lectura y estudio más empeñado.

Durante el seminario, el espíritu imperante fue la necesidad de aprender y estudiar con aquellos medios que estuvieran a nuestro alcance intentando que siempre fueran los mejores, para crecer cada quien en la medida de sus fuerzas y, cuando menos, en nuestra actitud crítica ante la creación artística y nuestro papel social.

tu Astral es consecuente con su proposición: "no tener límites para la creación" y su propuesta: "promover el riesgo artístico" con la realización de este seminario / diplomado y por ello se esperan más y más nuevos proyectos. El estudio de las mejores propuestas estéticas, las más originales, mantiene el esfuerzo crítico para deslindar por qué son o por qué no lo son. En esta medida y con los planes que se tienen, sabemos quienes participamos de esta aventura a la cual todos quedan invitados, apenas inicia una reacción en cadena. Ruta sin límites para la palabra.

Concurso de aniversario

El Plantel Nezahualcóyotl de la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma del Estado de México, más conocido como la Prepa 2, el pasado mes de septiembre cumplió veinticinco años de fundado. Ha dejado huella en la sociedad mexicana, especialmente en los municipios conurbados a la ciudad de Toluca. Ha tenido de todo. Una larga historia encierra este lugar, ubicado en los límites de la capital del estado, a través de largos veinticinco años han transitado por sus aulas alumnos, académicos, trabajadores y directivos. Veinticinco años de existencia, durante los cuales y con gran esfuerzo de los integrantes de la comunidad se han logrado avances académicos, de crecimiento individual y social, ahí pervive la escuela preparatoria que lleva el nombre del estratega y poeta: Nezahualcóyotl. Ahí está, marcando parámetros académicos, científicos, deportivos y culturales.

Por tal motivo y dentro del marco de actividades para conmemorar tan significativa fecha, el entusiasmo y sensibilidad salió a flote. A instancias de Leonardo Curiel Rentería, director del plantel, ante la necesidad de llevar a cabo un acto que cimbrara a los miembros de la comuni-

dad universitaria, se decidió que la UAEM, a través del Plantel Nezahualcóyotl, convocara a los universitarios, por una sola ocasión, al Premio Nezahualcóyotl de Poesía.

Las bases de la convocatoria estipulaban que habría un premio único e indivisible de seis mil pesos y menciones honoríficas a criterio del jurado; que se enviaran uno o varios poemas inéditos de tema y forma libre, entre diez y veinte cuartillas. La convocatoria se cerró el 12 de septiembre.

La respuesta de la comunidad universitaria no se hizo esperar, se recibieron 33 trabajos que cumplieran con lo estipulado en la convocatoria y uno que quedó fuera por no cumplir con las bases.

El jurado estuvo integrado por tres poetas de reconocida trayectoria nacional e internacional: Thelma Nava, poeta, con una incansable labor editorial, autora de *La orfandad del sueño*, *Colibrí 50*, *El primer animal*, *El libro de los territorios*, entre otros. Rolando Rosas Galicia, académico de la Universidad Autónoma Chapingo, ha publicado los siguientes libros de poesía: *En alguna parte ojos del mundo*, *Crónica de San*



Rector y directivos en Prepa 2

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Jerónimo, *Perversa flor*, *Herida cerrada en falso*, *Quimeras*, etc. Arturo Trejo Villafuerte, actualmente es el Coordinador Editorial de la Colección Los Cincuenta de la Coordinación Nacional de Descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colaborador de diarios y revistas, investigador, narrador y poeta; entre sus publicaciones de encuentran: *Docemodos*, *Mester de hotelería*, *Como el viento que pasa*, *Mirada atrás*, *Homenaje a Alvaro Carrillo y otros poemas*, *La esponja y la lanza*. Todos ellos sin ningún vínculo con la Universidad Autónoma del Estado de México.

Los miembros del jurado del Premio Nezahualcóyotl de Poesía se reunieron el 22 de septiembre. Luego de deliberar sobre los trabajos enviados, decidieron por unanimidad otorgar el premio al trabajo titulado *Caja de resonancia*, firmado con el seudónimo C.O., cuyo autor resultó ser Christian Ordóñez Bueno, alumno de la Facultad de Humanidades. El jurado otorgó el premio a *Caja de resonancia* por "el correcto uso del lenguaje poético, sus aciertos metafóricos y la consistencia de su contenido".

Asimismo, el jurado decidió otorgar cinco menciones honoríficas: Antonio Cajero Vázquez, profesor en la Facultad de Humanidades, con su trabajo "El Pozo"; el trabajo firmado con el seudónimo "Poeta maldito" cuyo autor es Carlos Alberto Gutiérrez Mercado, alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública; Oliverio Arreola Ceballos con "Azul", alumno de la Facultad de Humanidades; "Visiones del tiradero" de Francisco José Hernández Tapia, actualmente cursa la Licenciatura de Diseño Gráfico; la última mención fue para el trabajo "Último horizonte" de Edson Adir Marín Salguero, estudiante de la Licenciatura en Lengua Inglesa.



Rector Galicia entrega premio a Christian Ordóñez

El jurado consideró estas menciones al mismo nivel literario por su "esfuerzo y contenido poético para conseguir textos bien logrados y contundentes".

En ceremonia especial, encabezada por Uriel Galicia Hernández, rector de la UAEM, y Leonardo Curiel Rentería, director del Plantel Nezahualcóyotl, se hizo entrega del Premio

Nezahualcóyotl de Poesía a Christian Ordóñez Bueno, consistente en un reconocimiento y el premio en metálico; también se entregaron documentos de reconocimiento a los cinco autores que obtuvieron mención honorífica.

Cabe mencionar que el trabajo ganador y las menciones honoríficas son de alta calidad poética, y que hubo mucha participación de la comu-

nidad universitaria. Se aplaude el buen tino del rector Uriel Galicia Hernández y del director Leonardo Curiel Rentería por apoyar este tipo de concursos literarios. Ojalá que esto se haga más frecuente, pues con el resultado de la convocatoria del Premio Nezahualcóyotl de Poesía se avala la calidad de los escritores de la Universidad. (Margarita Monroy Herrera)

▲ CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

La revista

TIERRA 88 ADENTRO

dedica su número de octubre-noviembre a los

50 AÑOS DE AL FILO DEL AGUA



Agustín Yáñez. 1920

- **Agustín Yáñez:**
Por los caminos de la vida (páginas inéditas)
- **Emmanuel Carballo:**
Yáñez novelista
- **Gabriel Yáñez:**
Una semblanza
- **Beatriz Espejo:**
El coro mujeril de *Al filo del agua*
- **Ensayos de Ignacio Trejo Fuentes y Antonio Marquet**

- Alberto Gironella en la ruta de López Velarde
- Felipe Garrido: La fiera sin reposo (acerca de Gironella)
- Luis Cardoza y Aragón: Ensayo sobre su exilio y carta inédita
- III Bienal de Pintura de Occidente
Alfonso Michel

Búsqueda en Librerías de Cristal, Educal, Gandhi, Sanborn's, Vips y librerías de prestigio



Presentación Paquete Editorial

Instituto Cultural de Aguascalientes

Editor: Ricardo Esquer

Martes 11 de noviembre

11:00 horas

Sala de Usos Múltiples

Facultad de Humanidades

Paseo Universidad esq. Paseo Tollocan

Cd. Universitaria Toluca, México

entrada libre

Cuatro enfoques que fueron tres

Miércoles 24 de septiembre. Primera semana de clases en la Facultad de Humanidades de la UAEM. Escuela nueva, maestros nuevos, nuevos compañeros. La sensación de ser una isla perdida en el mar.

Pandemonium mental: ¿qué vas a hacer ahí?, leer mucho ¿yooo?, ¿dónde vas a trabajar después?, ¿cómo serán los intelectuales? ¿Vas a perder tu tiempo! ¿Qué ganas con pasártela leyendo?, ¿arte?, ni modo, no entré a la carrera que quería, a ver qué pasa aquí, por lo menos no llevan *mate*, ¿ciencia?, ¿dónde has visto que trabaja esa gente?, te vas a pervertir, ¿qué es eso de los estudios literarios?, ¿cultura?, ¿quiénes serán aquí las autoridades?, ¿dónde queda la biblioteca?... y luego, Lupita, la coordinadora avisa:

Mesa redonda: *Cuatro enfoques sobre la literatura*. Y lectura de poesía. ¿Qué será?

Margarita Monroy Herrera dice que su experiencia es bellísima y la llena de satisfacciones: perseguir a los colaboradores del periódico donde trabaja, capturar textos, formatear, pelearse con la corrección de estilo: comas, puntos y sintaxis que se rebelan, llegar a tiempo a la imprenta, pelear con los técnicos, desvelarse y madrugar, atender telefonemas y, después, distribuir la publicación.

Los temas: textos literarios, reseñas, entrevistas, presentaciones de libros, nuevas ediciones, actos culturales, la talacha literaria, desembolsos... siempre estar intentando. Todo sea por la palabra.

Roberto Fernández Iglesias es tajante: ser profesor universitario y promotor de la cultura no tiene nada que ver, lo uno no lleva a lo otro. La promoción de la cultura es un trabajo cabrón. Hace crecer, llena la vida, se llena de vida. Se busca lo bueno, lo mejor, lo que vale. Vienen y van exposiciones: de pintura, fotográficas, escultóricas; llegan teatreros y dramaturgos, es-

critores y críticos, periodistas y lectores, reviseros, editores, cómicos y titiriteros. Voces, técnicas, intentos, obras ya logradas, conciertos, la danza, la combinación. Hay de todo.

Llega la gente, está. El proceso se cumple: emisor-receptor; en medio está el arte, el conocimiento, la posibilidad de compartir. Anécdotas. Historias. El camino va, siempre *pa'lante*. La cultura es, con Ortega y Gasset, una actitud ante la vida.

El micrófono es para Adolfo Díaz Ávila: la perspectiva de la docencia. Alumnos y profesores se enfrentan ante el texto literario, el arte, el estudio; surge la duda, la contradicción. Viene la investigación y, con ella, la incipiente construcción de frágiles respuestas. En el trabajo, ambos comparten la búsqueda, traducen para sí y para los demás la confrontación, el compromiso. El camino es arduo; la experiencia, a veces, dolorosa, otras, gratificante, entran en juego saberes, vivencias, valores. El estudiante de letras nunca termina de estudiar, de buscar la experiencia, de reforzar la conciencia, la propia y la social. El asunto es serio y en serio. El trabajo promete.

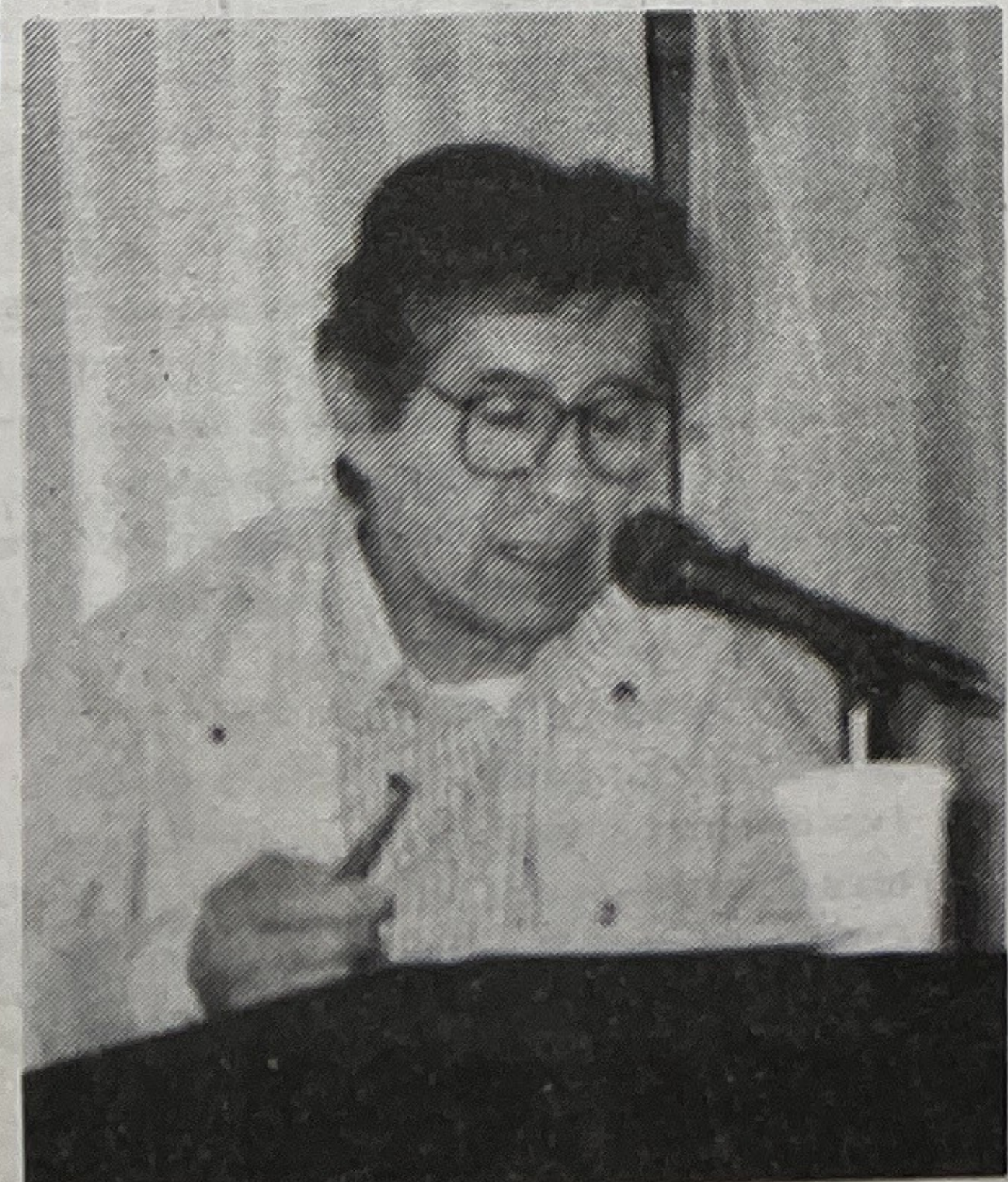
Así, entre tres perspectivas (el cuarto participante no llegó): trabajo editorial, promoción de la cultura y docencia, el público tiene noticias de las actividades en las que la gente de letras invierte la vida.

Y, para rematar, lectura de poesía. Las voces de Flor Cecilia Reyes, Félix Suárez y Roberto Fernández Iglesias regalan a los asistentes parte de su producción más reciente, incluso inédita.

Los estudiantes de nuevo ingreso a la carrera de Letras Latinoamericanas de la Facultad de Humanidades pueden constatar, de viva voz (escritores, editores, promotores y estudiosos), que han venido a dar a una licenciatura que, además de proporcionar grados y títulos, testifica otra forma de vivir. (Lorena Paz Valderrábano Bernal)



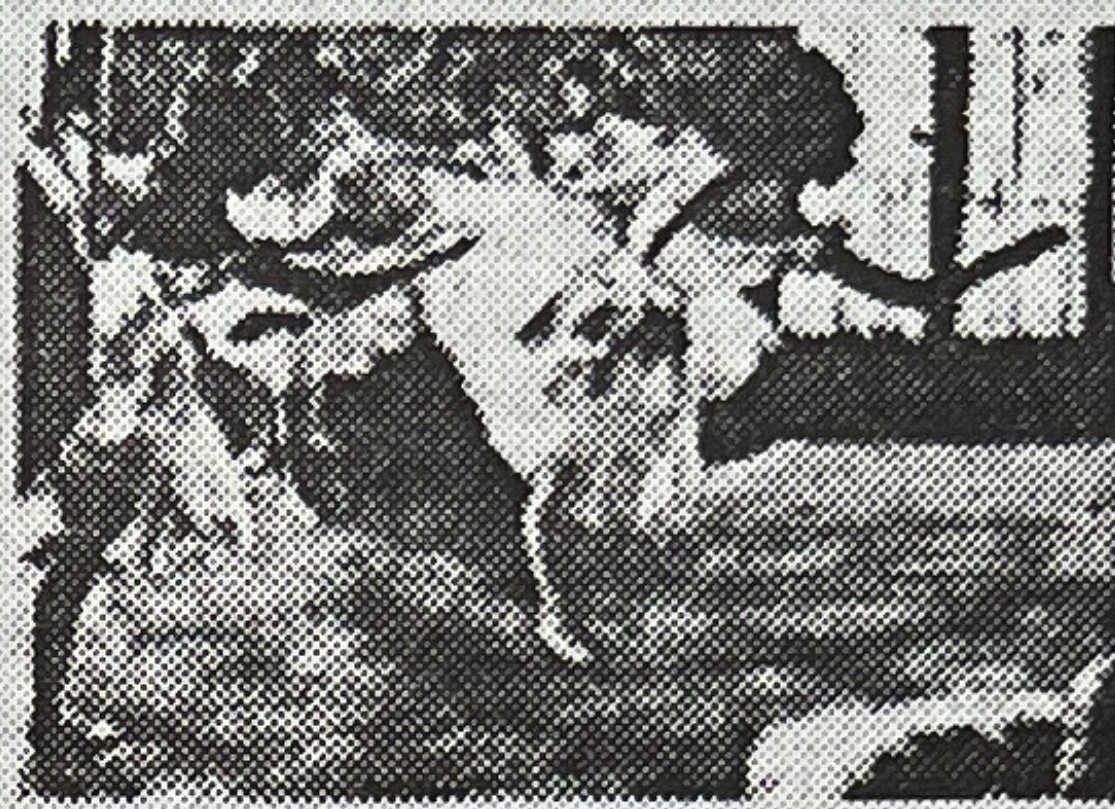
Alumnos de primer ingreso



Adolfo Díaz Ávila

JOSÉ LUIS HERRERA ARCINIEGA

Danza rota



Bajo el signo de PRESENCIA

Una antinovela rosa

Sara Rivera

"Quien avisa no es traidor" (p. 84), por eso prefiero plantear en seguida mis cartas de lectura. *Danza rota* puede leerse como antonomasia, es una manera de designar la constante temática que hoy en día encuentro en la literatura: la soledad en tanto desencuentro y estado de ánimo básico, la descomposición (de todo, y sobre todo de los esquemas que nos sostienen culturalmente), y de ahí sólo hay un paso al abismo (por eso los epígrafes, por eso el título). Esto tiene que narrarse entonces desde la descomposición misma (Uso la palabra descomposición sólo en el sentido literal y progresivo que el término implica), en un discurso que se articula y desarticula (se compone y descompone) al ritmo de la desolación; porque hubiera sido distinto, otra antonomasia narrativa, "si hubiese confidetes de esta historia" (p. 34).

Estructuralmente hay dos puntos de donde se desprende la historia de esta novela, ambos proyectan por igual el pasado y el presente, mas nunca el futuro. El primero parte de la vista panorámica desde la ventana (es el "espejo para ir desarmando la propia (historia)", p. 12); ahí presenciamos "recuerdos volátiles" (p. 14); "implica un arqueo personal, situarse en pedacitos del pasado y aceptar niveles de interferencia, acomodo forzado de historias, ejercicios limitados del olvido o del recuerdo" (p. 25); esta parte permite la reflexión y recapitulación. El otro punto es en el coche, en una carretera manejando a alta velocidad durante la noche. De ahí parte la acción, los instantes decisivos, los contrastes, la toma de decisiones, la "epopeya personal al tomar la carretera e ir en

busca de un pasado al cual asirse" (p. 44)... el viraje del destino.

Como novela del desencuentro, *Danza rota* me ha parecido no tanto un texto de (des)amor sino una antinovela rosa o novela rosa perpendicularmente al revés, pues sus elementos resultan ser contrarios (o de plano opuestos) a los del género más esquemático, tradicional y por lo mismo predecible de la literatura.

Danza rota habla, sí, al igual que la novela rosa, del "conflicto de emociones" (p. 51), de "la confusión sentimental" (p. 46), "la confusión amorosa" (p. 45) específicamente, de "una desesperada situación amorosa" (p. 46), pero descritos aquí, historia y discurso, desde el lado masculino. Es el hombre, José Carlos Béliz Reña, para mayores señas, un "solitario a la fuerza" (p. 11), quien ama —y cómo ama—: "(La quería más que al aire que respiramos, más que a la sangre que nos circula por las venas, más que al sol)" (p. 84); "sólo con ella podía sentir la magia del encuentro amoroso, el toque de la piel, el encariñamiento, la pérdida absoluta de voluntades" (p. 37). Esto es: la perspectiva del hombre queda al descubierto, no la de la mujer, en quien tradicionalmente se deposita la carga emotiva, su expresión y manifestación.

Aquí, por el contrario (y por la consistencia temática y material de la novela), la mujer se presenta inaccesible, inasible, inaprehensible, apenas dibujada en su corporalidad; las mujeres que aparecen en el texto —sólo aparecen, no *intervienen*— son como fotos, imágenes fijas, porque apenas conoceremos qué había más allá del "bulto escondido bajo las telas, cuya existencia certifican el mechón de pelo asomado por una pequeña abertura" (p. 14) de Patricia, la esposa; de "la transparencia" que permite "descubrir entre la piel y la blusa los tirantes y el broche del brasier" (p. 61) de Alejandra; o "el inicio de la pantaleta merced a su levantada falda" por tener el "cuerpo extendido" (p. 50) de Amanda Fresno. En cambio, gracias a ellas, a la percepción que de ellas tiene José Carlos, podemos conocerlo a él y sus escudriñamientos. Pero, pese a esta corporalidad femenina, conforme el ser amado lo es más, parece ser menos asible.

Y si de fetichismos corporales se trata, en este encuentro/desencuentro hombre-mujer ("Tú no encuentras palabras para decir te amo, y yo no pude encontrar el tiempo para decir te necesito", p. 71), las piernas de Nora Vietnam ("todo empezó por las piernas de Nora Vietnam", p. 34) son sólo el trampolín para saltar luego a la cara ("miró su cara. Y descubrió que no podía dejar de mirarla, supo que estaría impedido de volver a ver las piernas", p. 35) y de ahí la certeza de que ella es "la mujer" (p. 36), la que puede proclamar "yo tu harén" y es la que se considerará única, por la cual se pierdan las proporciones y se abandone la razón, el trabajo o la familia" (p. 18). Precisamente la primera alusión a Nora Vietnam, el gran amor, es con un desolado cuestionamiento: "el amor por Nora Vietnam ¿es un acto erróneo o el encuentro de distancias quebradas?" (p. 23) es la necesidad de aprehender no sólo la realidad de la amada, sino sus alteraciones en la propia vida: "Nora, ausente y distante" (p. 23), "presencia lejana" (p. 59). El problema es a dónde lleva esa conciencia.

Por eso el soldado que rompe lanzas ("No peleo más por ti", le dice a la reina, a la mujer, en un acto de honestidad, p. 81), en el bellísimo relato insertado casi

cambiAvía

Información y crítica de la tribu
Nº. 7 noviembre 1997
Publicación de tunAstral, A. C.



amor es la palabra;
poesía, la acción

Dirección; Roberto Fernández Iglesias. Subdirección; Margarita Monroy Herrera. Edición; Rogerio Ramírez Gil. Producción; José Luis Perdomo Orellana, Luis Pablo García Meléndez. Administración; Rosa María Aguilar, María Guadarrama Campos. Distribución; Norberto Herrera Plata.

Dirección; Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C. P. 50130 Teléfono y Fax: (72) 19-54-36

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Esta publicación es editada con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del programa Edmundo Valadés de apoyo a las revistas independientes.

Impreso en

GROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE P

al final como fábula (o como sueño), como parábola más bien; el soldado, decía, es aniquilado; por lo mismo: no se puede dejar de luchar, aun sin entenderlo ("tus caminos son muy extraños", p. 82), aun sabiendo que es absurdo, por la mujer. He aquí la fatalidad poética. Es la danza rota por la mujer, que siempre guarda "un secreto que quema" (p. 81), pero nunca habrá forma de saberlo, porque aquí parece caminar en un nivel muy superior, o en otro plano, de menos, que el hombre. Esto es lo que hace a José Carlos Béliz Refia tomar una decisión.

En tanto vértice compartido con la novela rosa de donde vuelve a proyectarse la oposición, el tan ansiado amor de Nora no culmina aquí con una realización nupcial. "Nora, sueño y recuerdo concreto porque José Carlos logró tener trozos de vida compartida con ella" (p. 83). Nora Vietman aparece más como reminiscencia de La Maga, "¿Dónde está Nora Vietman?"; reminiscencia cortazariana al menos discursivamente, en esta letanía invocadora:

Pedazo de amor, archipiélago de cariño, porción de un corazón destrozado, imagen de desnudez, impulso súbito del deseo, necesidad inescrutable, cristal húmedo, salto al vacío, ausencia ajena, llama, extinguido, viaje postergado, ruido inflamante, cuerpo pequeño, mirada amorosa, aire contenido (p. 24).

Como decía, se trata aquí del desencanto y (como sucede en *Rayuela*) la descomposición discursiva que ello implica, un discurso que materializa también el título de la novela; los hechos que en otras ocasiones son descritos con la miel o el oropel de la grandilocuencia, aquí pueden simplificarse tal cual al hecho mismo, en su literalidad. Así, por ejemplo, una pareja consiste en dos personas que "truenan o se aman toda la vida, mantienen distancias, se alejan, radican en una misma ciudad en una idéntica colonia en una sola casa en el mismo cuarto conyugal donde se encuentran por la noche" (p. 23). Volveremos a una corporalidad sin embages, más no a la obscenidad, desde la descripción del cuerpo mismo ("edificio móvil donde se instalan los órganos de la vida", p. 11) y sus manifestaciones ("Aquí el sudor es cosa fría que se seca en unos cuantos segundos después de que abandonó el interior de la piel", p. 25); una mujer embarazada "se vuelve una fábrica brutal de hormonas" (p. 42); la culminación absoluta del acto amoroso es en realidad la consumación del deseo, "que siempre crece, aunque se apaga prontísimo, un segundo después de que se le expulsa del cuerpo por una vía lúbrica" (p. 15), "la repetición *ad aeternum* de una sensación idéntica, variable por ciertos sabores y perfumes y por un asunto de calidad" (p. 18), el "pleno intercambio de acuosidades" (p. 20). O bien, en esta lista de muestras, la capacidad para reflexionar en la gratuidad de la muerte, a través de distintos ejemplos, como el del "niño de meses" que muere como si "fuera un hijo honesto que reconociese, con ese impulso de dejar de respirar, que no fue deseado o que no quiere hacer sufrir a quienes incidentalmente fueron sus padres" (p. 32). Esta disección de casos es tan rigurosa y puntual que borra sus límites con la realidad cotidiana que vivimos de este lado, veamos si no: "el dirigente político que en una noche de tranquilidad civilista es acribillado a la puerta de su casa" (p. 33).

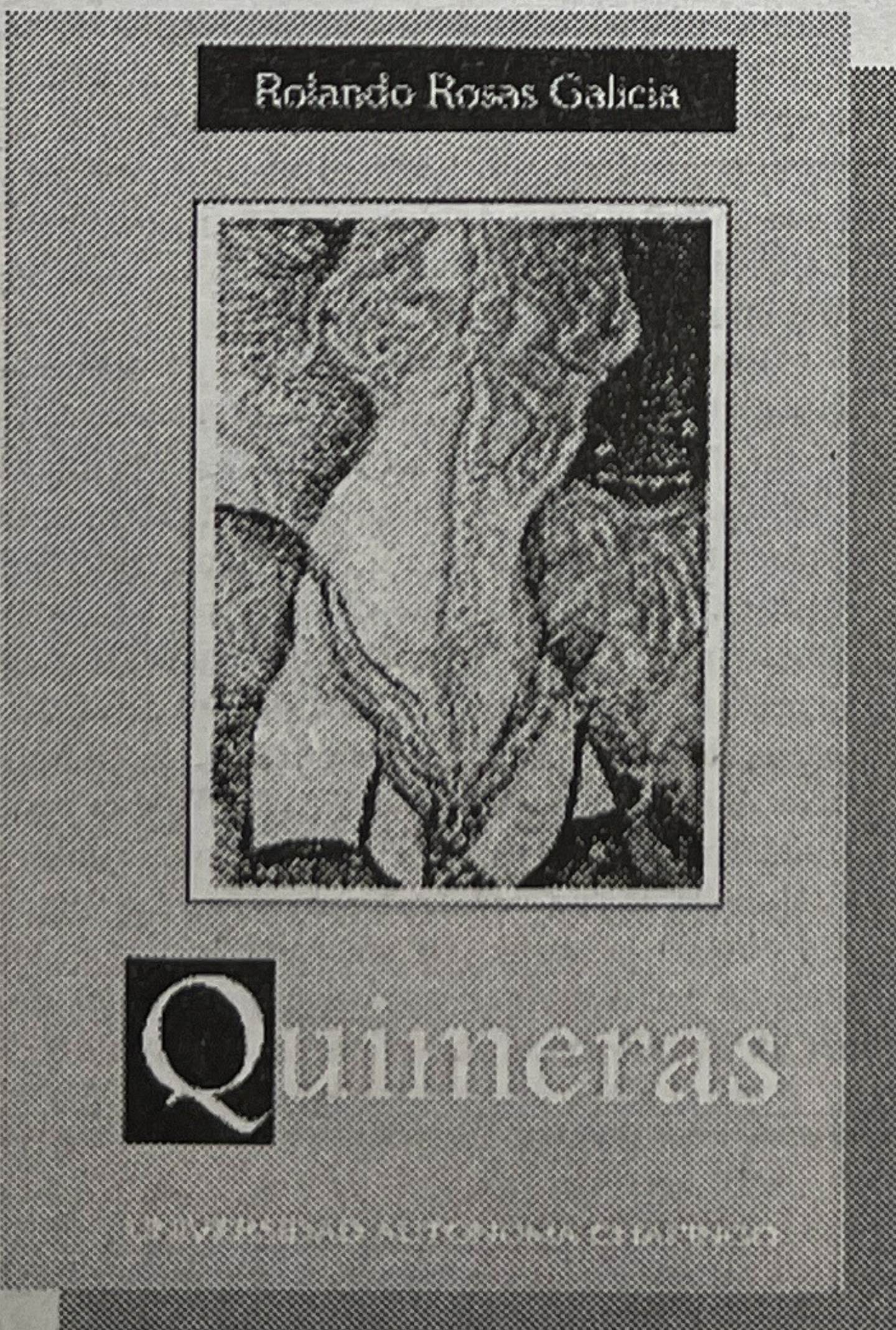
Tal manera de enunciar, con precisión quirúrgica o con desparpajo que hasta parecen rayar en el cinismo (seguramente sin mala fe; más bien por el estado anímico preponderante), no evita sin embargo el asombro, la maravilla que se descubre al cuestionar un acto como la procreación—"Pero la magia es obstinada. Nadie puede explicar por qué el espermatozoide se une con el óvulo" (p. 42)—, aunque siempre el tono dominante sea el desencanto, al reconocer también la inutilidad prevaleciente "merced a un mágico e inexplicable, ridículo ayuntamiento de dos personas con órganos reproductores debidamente desarrollados" (p. 24), o al plantear una posibilidad de cambio: "si mirase ahí [precisamente, lo que son las cosas, si se asomara hacia una mujer que duerme], la historia cambiaría" (p. 14).

Por cierto, ya que el aura de Cortázar ha pasado por acá, también en *Danza rota* salpican, como en los textos cortazarianos, las consignas, las definiciones, las sentencias, los aforismos, las informaciones para agrandar nuestro acervo cultural y para formarnos una idea de a quién tenemos enfrente. Efectivamente así comienza la novela, con una definición/ubicación: "La melancolía es una irrupción del pasado en el presente" (p. 11); "el tiempo, ese fatal arrendador" (p. 65) o "la familia, forjada a golpes de convivencia" (p. 18); "la ciudad de alguien es aquella en que vive" (Ojo

para los desacoplados, p. 23). Se refieren fundamentalmente a aspectos existenciales elementales, en el autocuestionamiento y la introspección (Precisamente esta es una de las conclusiones que ofrece el texto: "La vida está llena de empates técnicos, más que de victorias por decisión o por no-caut", p. 33), al preponderar sobre todo esa sensación del "ya para qué", de haber llegado tarde y mal, de haber sobrepasado los límites, "ese vacío, esa falta de ubicación" (p. 51); por eso la desolación, el sinsentido, aun ante las maravillas y sorpresas del mundo—cuando las hay y se dejan ver. Al parecer, este desencanto es propiamente generacional, "ahora que cunde la mala memoria" (p. 14); esto es, los que despuntaron su primera juventud en los años 70, los de mayor responsabilidad actual.

Retomando la línea, hay también informaciones incidentales para la buena conducta en comunidad: "las reglas de urbanidad indican que los vehículos en circulación de oriente a poniente tienen la preferencia y los que vienen de norte a sur están obligados a detenerse" (p. 17). Pero por supuesto me atraen más para el caso los ejemplos referidos a las mujeres y la actitud del personaje—porque es siempre el punto de vista masculino—: "Qué se busca en todas las mujeres sino lo mismo que se busca en una sola. Y no es nada más un cuerpo (...) sino mitigar los daños de la antigua desesperanza de hallarse solo" (p. 18); es el desencuentro que lleva a una evasión y autobúsqueda simultáneas, la paulatina conciencia de no saberse nunca bien ubicado, de no acceder plenamente (Supongo, nuevamente, que también es un rasgo generacional, de nuestra época). Al final, cuando ya es "imposible corregir tantos errores", "errores de la historia" (p. 83) ("El error ["un error cósmico, p. 38]: no haberse encontrado en el momento adecuado con Nora", p. 35), se resuelven los dos momentos que habían guiado la narración (ante el ventanal y en el auto a alta velocidad) y convergen; la danza acaba de romperse y entonces se vislumbra el futuro, un futuro inmediato, pero indefinido; ahí, la única esperanza es "en un nuevo mundo, encontrarse a tiempo con Nora Vietman" (p. 79); porque, para variar—y siempre el sabor de boca que queda—, en este mundo no se pudo.

José Luis Herrera Arciniega. *Danza rota*. Presencia Mexiquense. Toluca. 1997. 85 pp.



Poemas ásperos, desesperados, intensos

Arturo Trejo Villafuerte

Desde hace muchos años he sido amigo y lector de los trabajos poéticos de Rolando Rosas Galicia (San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D.F., 1954). En cada uno de ellos, hasta la fecha y con el que ahora nos ocupa son nueve, presenta una especie de oráculo donde pregonan las sentencias a las que está expuesto el hombre en el devenir de su historia personal, social y vital. En realidad, al decir "el hombre" para ser exactos debíamos señalar "la humanidad", puesto

que, como señalaba Miguel de Unamuno, el hombre es uno y sus circunstancias y el poeta, como ser humano, siempre es él y el entorno donde se desarrolla y sufre las situaciones que lo hacen sentir y, en su momento, crear lenguaje, hacer uso de la palabra florida, como catalogaban los antiguos mexicanos al arte de hacer versos.

Quimeras no es un libro fácil de leer puesto que el poeta, a fuerza de lenguaje, logra introducirnos a un mundo o inframundo descarnado, ríspido, difícil, donde de muchas maneras encontramos poemas desagradables, en el sentido en el que Bernard Shaw calificó a algunas de sus comedias y luego Rafael Solana también haría uso de ese adjetivo para señalar algunas de las características de los poemas que conforman *Los hombres del alba* de Efraín Huerta (1914-1982). Las *Quimeras* de Rosas Galicia no son un sueño o una ilusión, algunas de las cosas agradables en que se piensa como posible; son algo mucho muy cercano al monstruo mitológico con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón que vomitaba fuego, porque, en efecto, desde el título y el contenido del libro conviven y se dan las mixturas: la fiereza callejera del león; los olores cotidianos que a veces ofenden hasta a las cabras y hacen exclamar "huele a chivo"; luego ese peregrinar, "la cola" de seres—íncubos y súcubos—, que son parte de la vomitada que la misma humanidad hace de muchos sujetos; y, finalmente, el fuego, ese elemento que todo lo consume y que, de muchas formas, es un sinónimo de la pasión devoradora.

Al hacer de *Quimeras* un volumen que despidió el aroma de la ciudad, que se siente y se sufre, el autor vuelve a hacer de los poemas el verdadero recipiente de la poesía. No son sólo versos sino el más profundo amor-dolor, odio-afecto que el poeta siente por la humanidad. No son poemas para ser declamados en el oído a la amada sino para volverse un reclamo a la vida por las desigualdades, por las ingratas situaciones a las que somete la pasión, el amor, la convivencia cotidiana y, claro, el inclemente alcohol. En este libro se respira vida y conocimiento de causa de lo que es el ser humano y de lo que debe de considerarse la verdadera Poesía, como una propuesta real e inmediata ante las acechanzas de las fuerzas del mundo real y cotidiano a las que luego llamamos destino.

Las propuestas estéticas, morales y éticas de Rosas Galicia contenidas en *Quimeras* van por la semioscuridad, por la línea de sombra donde se producen los hechos que envilecen o enaltecen al ser humano; así, sin mistificaciones, sin preámbulos, sin consideraciones: son poemas ásperos, desesperados, intensos. El poeta es poeta pero también es parte de la humanidad. El autor de este texto le deja a otros autores que se ocupen de la luz y del orden, del *status quo*, de la armonía idílica del mundo posible que es imposible, porque la propia humanidad se niega a hacerlo posible con guerras, desigualdades económicas y sociales, el neoliberalismo y otras tantas situaciones que enfrentan al hombre con el hombre.

Desde los propios títulos de las secciones que lo forman, *Quimeras* indica el sendero por recorrer: "Somos", "Tejer y destejer la luz", "Quimeras", "Consumidas médulas" y "Ángeles de la noche" son el meollo donde se mueve el autor en sus textos: vicios y virtudes, la penumbra propia donde se esconden nuestros más ardientes deseos, y las *quimeras* que llevamos dentro, las consumidas médulas que, finalmente, somos y luego, por si fuera poco, el exponer el recorrido zigzagueante de los hombres que se atreven, porque lo son en el sentido estricto del término, a enfrentarse con los demonios del alcohol, las calles plagadas de peligros y misterios y, sobre todo, a ser o poseer un ángel de la noche o un ángel caído.

Hay poemas *agradables* que la gente, cuando los lee, califica como *bonitos*; en *Quimeras* hay poemas *desagradables* que conmocionan, conmueven y llaman a la reflexión, pero si la poesía y su envase físico llamado poema no sirve para eso, ¿entonces para qué?

En los poemas de Rosas Galicia se respira la atmósfera enardecida y viciada de la calle, el ambiente de penumbra de los hoteles de paso—todos lo son—, la musicalidad del danzón y el bolero, el andar sosegado de las musas callejeras, la presencia de la belleza siempre inalcanzable de la mujer deseada, amada, poseída, aunque nunca será enteramente nuestra. En las páginas de este libro deambulan quienes (ya casi)

perdieron toda esperanza y en ellas encontramos sangre, sudor, lágrimas y saliva, pero también el espectacular despliegue de humanidad producidos por los instantes felices del contacto físico, sensual y sexual con la contraparte, puesto que, a fin de cuentas, ¿de qué está hecha la vida si no es de instantes y más instantes? El hombre es imprevisible y en la mayoría de las ocasiones su única certeza se encuentra en la poesía y en la muerte, que es nuestro punto final.

Rolando Rosas Galicia. *Quimeras*. Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco. 1996. 88 pp.



Mago sencillo y bondadoso

José Luis Perdomo Orellana

Sueños cóncavos es la reconfirmación de que Mario René Matute, contra vientos distantes y mareas cercanas, es capaz de manejar el lenguaje y es un poeta completo. Esta no es la típica afirmación que los amigos hacen de los amigos a la hora de las presentaciones y del vil Club de los Elogios Mutuos. Mario René es uno de los poetas guatemaltecos más completos y así lo indican certezas e incertidumbres que bullen en las 85 páginas de su nuevo libro:

El auténtico perdón / es mucho más hondo que el olvido...

Hay dolores que nos bailan / en la frente / puntiagudos como el llanto / eternos como una maldición...

El movimiento nos engaña / nos confunde: / quienes parten a llenarse de caminos / se fijan eternos en el horizonte...

El adiós es un pan inagotable y amargo / tus manos caerán en levadura tierna / llorarán harinas solitarias...

Don Luis Cardoza y Aragón—uno de nuestros mayores poetas, junto con Carlos Illescas—se extrañaba de que el uso del *voseo* tendía cada vez más a desaparecer entre los guatemaltecos. Cualquier libro de cualquier poeta guatemalteco está saturado de tuteos postizos. Esta es otra de las alturas disfrutables que pueden encontrarse en *Sueños cóncavos*: Mario René no le da la espalda al uso del *voseo*, lo reivindica cuando en "Esquina" y "El barrilete" dice:

Yo partí con el viento / y me volví horizonte / vos te fuiste haciendo un sueño / con fragancia a duraznos desvelados...

Ojalá te alcance el telegrama / ese que se encarama en el viento / en él te ruego que volvá / que no rompás nuestra alianza / porque después voy a encontrarte / como un guiñapo / bebiendo soledad en la copa de un árbol...

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Si todo lo anterior no bastara para que ustedes se sumen a lecturas y relecturas de *Sueños cóncavos*, quizá habría que agregar que en sus ochenta y pocas páginas, como mago sencillo y bondadoso, Mario René repartió violines sin dueño, sin música y sin arco; niños soñadores que se sienten un juguete más entre todos los juguetes; buques de papel que traen su brújula antigua imantada hacia un norte donde siguen presentes las quimeras; aguas que rezan salmos transparentes; turbulencias donde la muerte se juega loterías inventadas; tiempos que mueren decapitados junto a las demás cosas; muertes y nacimientos sin alternativas ni teleologías prefijadas; un dios desalmado que nos botó un día sin que se lo hubiésemos pedido; horas dislocadas e impotentes; voces y caricias que nacieron en un siglo ya olvidado; risas giratorias como trompos; tardes que retroceden escondiendo sus nostalgias en la loca turbamulta de los motores; días boca arriba que esperan el maná de una sonrisa; uvas ausentes; tactos derrumbados; túneles de luz y de retornos malheridos; viejos marineros que crecen en la soledad de un niño ausente; muelles equinocciales sin ruta hacia el regreso; oídos que se extienden hacia el olvido; noches borrachas siempre en fuga; agostos que se desprezaban en calles interminables; ademanes perdidos que resucitan en la luz; noches trabadas entre los párpados; y banquetas repletas de cansancios y protestas.

Por éstos y otros motivos, me sumo a la alegría de las guatemaltecas y los guatemaltecos que, en lo que queda de la patria y en otros lugares, celebraron y celebran la aparición de *Sueños cóncavos* de Mario René Matute. Pero también lamento que sólo hayan sido impresos 500 ejemplares, cuando se trata de una obra que podría añadir luz a todos los puntos cardinales de Guatemala.

Mario René Matute. *Sueños cóncavos*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 1997. 85 pp.



La batalla de Luis Antonio: mi batalla, nuestra batalla

Eduardo Osorio

Ojalá con sólo decir las cosas pudiéramos desencantarlas.

Entre estos dos versos iniciales del libro *La selva, mi selva, tu selva* y la interrogante

¿Quién te diría que empollaría la clara historia que construían los oprimidos para no dejarme morir?

Luis Antonio García Reyes publicó una veintena de poemas para festejar sus bodas de oro con la vida, su enorme infancia plétórica de sorpresas.

Recuento de diversas tendencias literarias y formas jugueteadas, entre los versos citados se revela un tránsito durante el cual Luis Antonio, poeta originario de Huixquilucan, surge como un niño que imagina a la palabra como el acontecimiento estelar que desencantará al mundo estático, como un combatiente que tiene en la palabra su arma mayor y defensa única frente a un mundo violento en su injusticia.

A la reflexión de Matthew Arnold respecto a que, en el fondo, la poesía es una crítica de la vida, García Reyes suma la sentencia de Vladimir Maiakovsky: "el hábito del poeta, su conversación doméstica con su mujer, también deben ser distintos, deben estar determinados por toda su producción poética", y entonces se permite criticar a la vida localizando los verdaderos actos poéticos, los cuales, desde su perspectiva, ocurren en la cotidianidad de panaderos, alarifes, hilanderas, barrenderos, profesores, para conquistar al término aquella que él nomina *dialéctica vital de un mundo nuevo*.

El poeta es la máxima expresión de su especie, no importa quién lo sepa o comprenda; a este premio nacional de poesía universitario le interesa más que su obra se integre a un proceso de cambio social, donde los afectos, las emociones cálidas, sean parte de una riqueza nueva por distribuir. De modo que su cuarteto humorístico *Sorpesa* proviene de una urgencia vital y para Luis Antonio no es un chiste decir

El sistema se descompuso.

Vaya directamente al cambio. Si pasa por revolución comience amando.

Aquí cabe recordar el axioma por el cual se acepta que un poeta verdadero es siempre un profeta. Porque en los versos anteriores estamos hablando de textos escritos varios lustros antes del Año Nuevo en Ocosingo y del mes de julio en que volvió a creerse en la posibilidad de que pronto saliera un nuevo sol. En otro cuarteto, el paisaje sureño del Estado de México que describe un momento que parece datar de finales de los años setenta, hoy se transforma dentro de la mente del lector en los escenarios de la guerra zapatista. El poema aquí aludido se llama *Retén* y dice:

Tranquilo.
Que no se desacomode el corazón.
Tranquilo.
Son sólo hombres armados.

Las convicciones de García Reyes, manifiestas también en sus libros *El dogma es la palabra*, *Descubrir al mar* y *Sur*, este último merecedor de la beca del Centro Toluqueño de Escritores en 1984, insisten sobre una utopía posible y en su publicación más reciente no se constriñen a sus *Cuartetos marginales*; se confirman con frecuencia en otros textos, sobre todo en *Traslado* y en *A Martín Luther King*. Sin embargo, quien fuera activista sindical en el magisterio y uno de los primeros promotores culturales en el Estado de México, nunca concibe la justicia futura desde la dirigencia de masas anónimas pues su misión radica en rescatar a cada individuo para rescatarse como ser vivo, en ser redimido a través de sus emociones para redimir lo mejor de la especie humana. Por eso canta:

Constructores, albañiles, maestros,
medias cucharas, chalanes, macuarros:
derrumbaremos esta vida
para construir otra, desde abajo.

Ahora se clarifica el por qué la selva, como un hecho ajeno, es retomada como una selva particular de este poeta que por igual halla hábitat en la ciudad que

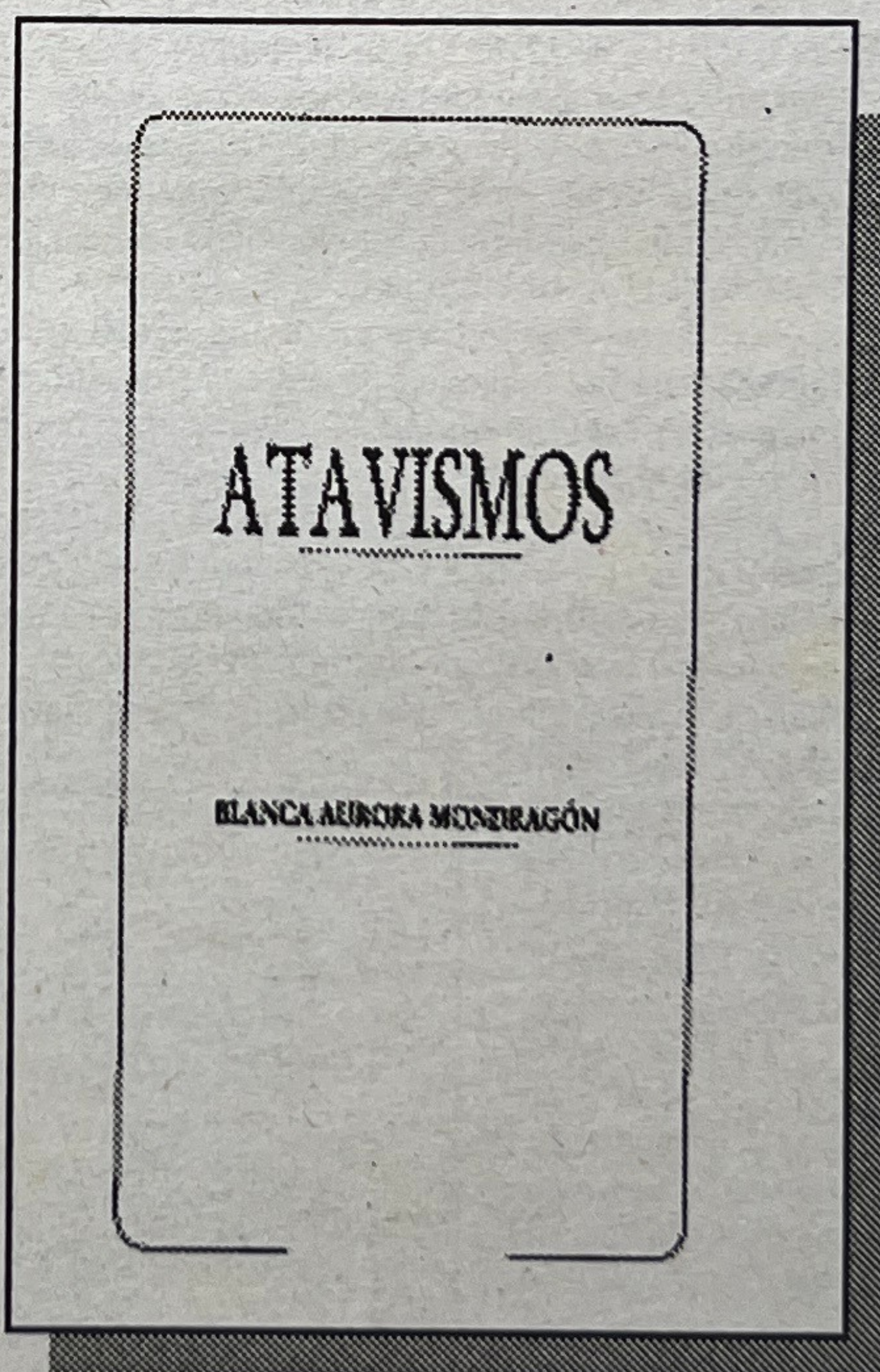
en el campo, y quien de inmediato comparte: *La selva, mi selva, tu selva*. Título explícito que se reitera como voluntad de lucha en el bautizo de otros poemas: *De mi sombra, nuestra sombra*, donde un verso caracteriza las razones de tal emergencia de escribir al lado de todo, pues le alimenta, dice, *el temor que compartimos todos los vivos*.

Pues todo cuanto es mío también te pertenece, parece suscribir al igual que Walt Whitman, desde detrás del escritorio burocrático donde se encuentra confinado, pero no preso. Nada de lo humano me es ajeno, firma con delectación el manifiesto junto a tantos poetas que han comprendido al corazón del hombre como campo de batalla y esperanza.

Como Luis Antonio García Reyes es inmenso, más grande que su propia lucha, el libro no se estaciona en la batalla por el mundo cotidiano sino que, en la riqueza que dinamiza de una exploración acuciosa y silente, con formas literarias sutiles y muy decantadas, al final nos regala con sus aficiones por ciertos símbolos, en el poemario con que cierra su selva, nuestra selva, *Luna de Cincultic*.

Allí la luna es erotismo y reflexión filosófica, enigma y sentencia, astro y carne, dialéctica vital, poesía viva. Y Luis Antonio concluye un ciclo que anuncia nuevos trabajos, viejas revisiones, profecías por cumplir y siempre, siempre, su esperanza. Mi esperanza. Nuestra esperanza.

Luis Antonio García Reyes. *La selva mi selva tu selva*. Al Yunque. Toluca. 1996. 64 pp.



Libro de carne y hueso

Enrique Villada

Admiro en los narradores la capacidad para ser otros, para dejarse habitar por quien llega, se pone en sus zapatos, habla desde su mundo, tan real como éste, y se apropia de las vivencias del autor para seguir zureciendo su destino por las páginas.

Admiro en Blanca Aurora Mondragón su capacidad para revelar los secretos de personajes atormentados, sus ambientes íntimos donde la desolación se transforma en vida y muerte.

En *Atavismos*, libro conformado por dos relatos: *Gemela* y *Sucesión*, presenta, por un lado, el universo masculino de la culpa, que avanza paralelamente al crecimiento de la ciudad y por lo tanto a la descomposición, y, por otro lado, el no menos complejo universo femenino, en un ámbito de locura y vampirismo conyugal.

Son estos dos textos un buceo por la intimidad más angustiante, pero también, por el desarrollo social de dos protagonistas de mentes trastocadas por la culpa, asfixiadas a fuerza de vivir en casas que no

abrigan, que no dan seguridad, sino al contrario, contaminan, oprimen, atan umbilicalmente.

Hasta el punto de la esquizofrenia, los personajes se despliegan en dobles de sí mismos, trazando un círculo irrompible; el de una ciudad enferma desde su origen donde vagan fantasmalmente los deseos.

La incomunicación del protagonista, en el primer texto, le viene del incesto del que es arrojado, como de un espejo que lo volcara contra la realidad dejándolo aturdido y huérfano. El paraíso perdido de este personaje no tiene fin: la madre, la tía, la casa, la ciudad, la tumba...

Lo que pudo ser intensidad erótica, descubrimiento, se vuelve en él, extenuación, incapacidad para andar solo. Este ser demediado nos murmura, a veces con frases como balbuceos, que crecer es desengañarse y como Maqroll, en los Hospitales de Ultramar, sabe que "la carne nada puede contra la remembranza del placer y la memoria de los cuerpos a los que se uniera antaño".

El punto más importante del relato se halla cuando los personajes, iguales en desamparo y soledad, se juntan en su pequeño paraíso de carne y arrepentimiento: "Una noche empezaste a compartir mi culpa y mi vergüenza. Besaste mi boca desesperadamente; besaste mi cuello y mi pecho y las lágrimas empezaron a salir de tus ojos claros, sin edad. Fue la única vez que te vi llorar. No hubo más. Me besaste todo y tus rezos fluyeron, primero tímidos y luego frenéticos. Me empavorecí, lo confieso. Los padre nuestros y ave marías se fundían con tu respiración agitada y con tu voz llena de placer. Los ruega por nosotros me contraían el abdomen y se mezclaban con tus sollozos. Tus manos no paraban de tocarme y tus plegarias se elevaban al cielo. Fue algo impresionante. Yo me convulsionaba entre gritos y tú seguías rezando. Me ordenaste que rezara: ¡reza, porque esto es pecado! No puedo olvidar tu voz, está pegada a mí: reza, reza, reza. No recé. No podía, y tú me lo exigías; pero yo no pude".

El personaje recuerda a su mitad de moral ambigua, nostálgicamente, con sentimientos parecidos al amor, pero no, lo que ocurre en él es una división como la de algunos animales que al partirse se vuelven dos seres que viven independientemente. En este caso el personaje, buscando al otro, encalla en el abismo del "afuera", vacila, no es dueño ya de nada sino de cierto recuerdo como una quemadura: el de los geranios, el sexo, suma de lo angelical y lo demoníaco, del placer y la culpa.

El personaje, que quiere su castigo y no lo encuentra más que en el infierno interior del pensamiento, camina sobre su sepultura, vive para morir, no ha comprendido nada, alma y cuerpo son una nebulosa, son el limbo adonde quiere regresar, donde, quizás, siempre ha estado.

No es un caso muy distinto el de José Antonio, personaje del siguiente relato, que desea y odia intensamente, incapaz de conocerse, de crecer, niño aterrizado en la oscuridad del mundo.

A los personajes de Blanca Aurora se les viene la realidad encima, esas mujeres que aparecen incidentalmente son demasiado para la conciencia de personajes tan solos. Aquí la brujería sustituye al pecado, es el sacrificio que hay que pagar para seguir estando.

También aquí la personalidad es doble, de día tiene un rostro que de noche se transforma y vive del miedo de la mujer, de su sangre. La depresión le va creciendo hasta volverlo monstruoso, perseguido que persigue para repetir el círculo de pesadumbre donde ha nacido.

No importa que no tenga un hijo, la mujer repite los rasgos de esa cara, que ya Munch había pintado.

Blanca Aurora sabe que esta tierra está habitada por seres culposos, atormentados, que quieren regresar para zanjarse en la herida donde habrán de descansar, por fin, de tantos años.

Atavismos de Blanca Aurora Mondragón es un libro de carne y hueso, de humanidad actual, donde puede leerse el revés de la dicha, de la alegría. Gracias a que sabemos el riesgo del "no" podemos, como jugando, decir sí a la vida, a la Blanca Aurora de la libertad.

Blanca Aurora Mondragón. *Atavismos*. IMC. (Colección Cuadernos de Malinalco). Toluca, México. 1997. 53 pp.

CE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

(Algunos) jóvenes escritores mexicanos

Alberto Chimal

Asistí al XVII Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores que se llevó a cabo en la ciudad de Tijuana del 14 al 18 de octubre auspiciado por UNAM, CNCA, Centro Cultural Tijuana (CECUT) y otras instituciones. Allí, en conferencia de prensa justo antes de comenzar los trabajos, el poeta Mario Bojórquez, encargado de organizar el encuentro por parte del CECUT, nos presentó como los mejores autores jóvenes de nuestros estados.

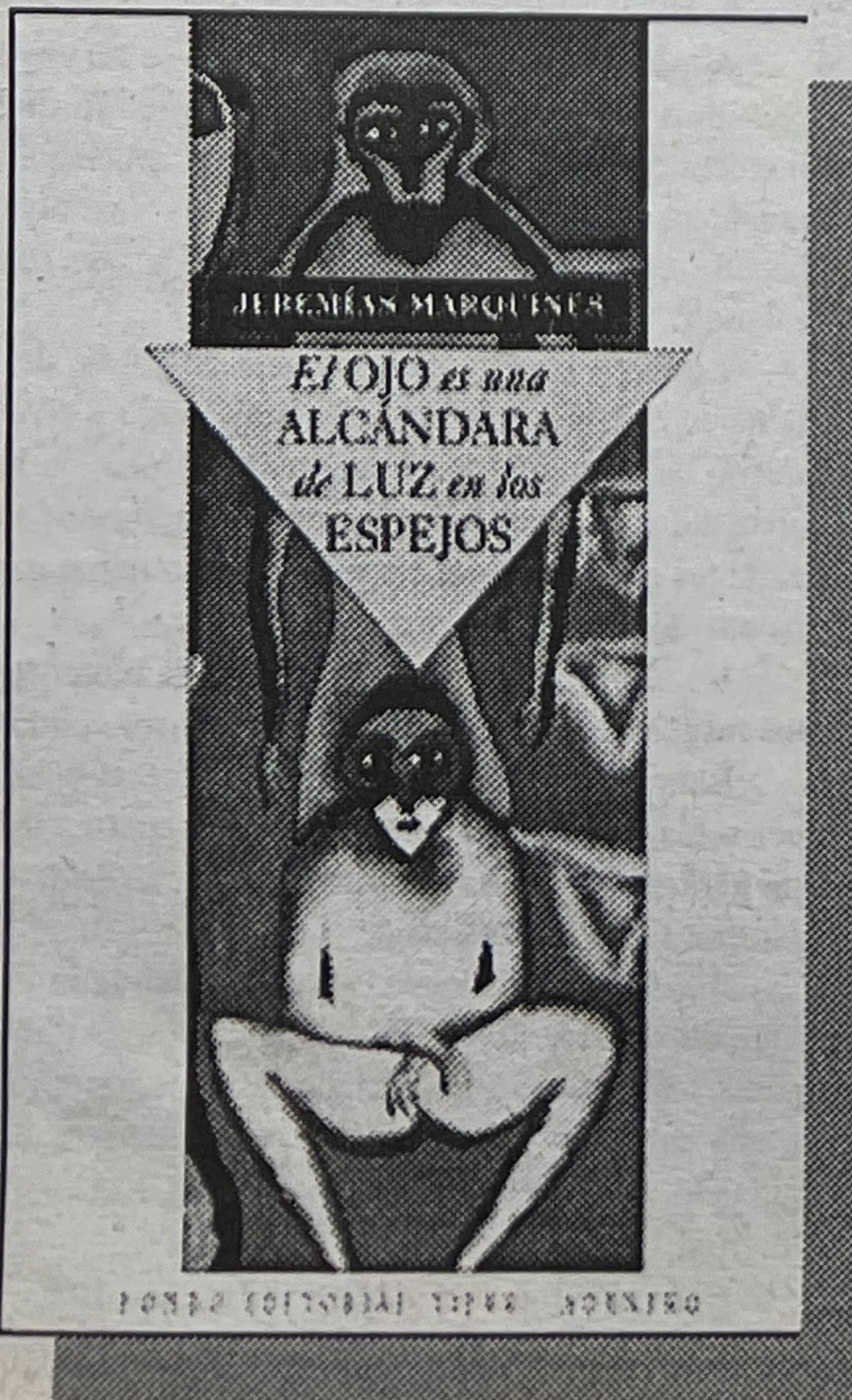
No era verdad, desde luego, y no sólo, como se arguyó en el momento, por las muy diversas causas que nos habían reunido allí: si las circunstancias de cada estado, las circunstancias de cada uno, las relaciones (amistosas o no) de cada uno con autoridades y grupos culturales y hasta el azar habían pesado tanto como el talento, o más, pronto pudo verse que la calidad de los textos presentados era muy dispareja y la actitud de los participantes, ante su propio trabajo y el de los demás, también. Lamento decir que destacaron la autocomplacencia cerrada de varios, que presentaron textos más bien malos advirtiendo que no les interesaban sus auditores ni sus lectores ni nadie, y la tolerancia acrílica de otros que no se atrevieron, o no estaban interesados, en hacer juicios.

Como siempre ocurre, entre los asistentes hubo muchos que, poses al margen, leyeron poemas y narraciones bien escritos. A veces seguros, a veces no tanto, con diferentes experiencias vitales y literarias, ellos representaron a los buenos escritores jóvenes (de entre 18 y 30 años, como propusieron los organizadores del encuentro) que no estuvieron presentes y llevaron a pensar un poco mejor del futuro de las letras mexicanas, jóvenes o no.

Comento aquí libros de cuatro de ellos y la *plaque* de uno más, que he podido conseguir o ellos mismos me proporcionaron. El resultado es una muestra mínima pero representativa de lo que se está escribiendo en México, a contramano de las grandes editoriales y los movimientos de moda.

El ojo es una alcándara de luz en los espejos de Jeremías Marquines (CNCA, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1996) es un poemario de imágenes inusitadas. Marquines (Villahermosa, 1968) tiene una cultura vasta y abrevada, casi siempre, en fuentes clásicas. Esto es de agradecer porque sus versos están muy lejos del (t)rópico del sureste, de lo que hoy se tiene por erotismo y de las quejas de la generación X, todavía más insoportables en la poesía que en la narrativa, aunque Marquines comparta la preocupación de la última por el tiempo inexorable:

*Pero ya es tarde,
pero la noche, pero ya es tarde
para repetir esas palabras que sólo dice el
moribundo cuando siente el latigazo de la
muerte entre sus carnes;*



*para volver por calles de pasos desolados a
la hora en que los perros penetran por el
ojo de la luna con esa simultaneidad que
encierra el conocimiento de otro tiempo.*

*Pero ya es tarde,
pero la noche, pero es tarde
para darte cuenta de que el tu cuerpo rasga
el velo del abismo bajo tierra donde
escurren las piedras y los gusanos abren su
camino entre los huesos.*

*Pero ya es tarde para saber que en el sopor
de las palabras pende la incertidumbre de
un allá donde el contorno de las cosas se
aniquila bajo la inflamada pupila de la
muerte.*

*Entonces uno queda como el loco que no
sospecha nada, entregado a la magia de los
sonidos, buscando en las grietas, en las
hendiduras, en los nudos de las cosas los
hoyos que serán su perdición.*

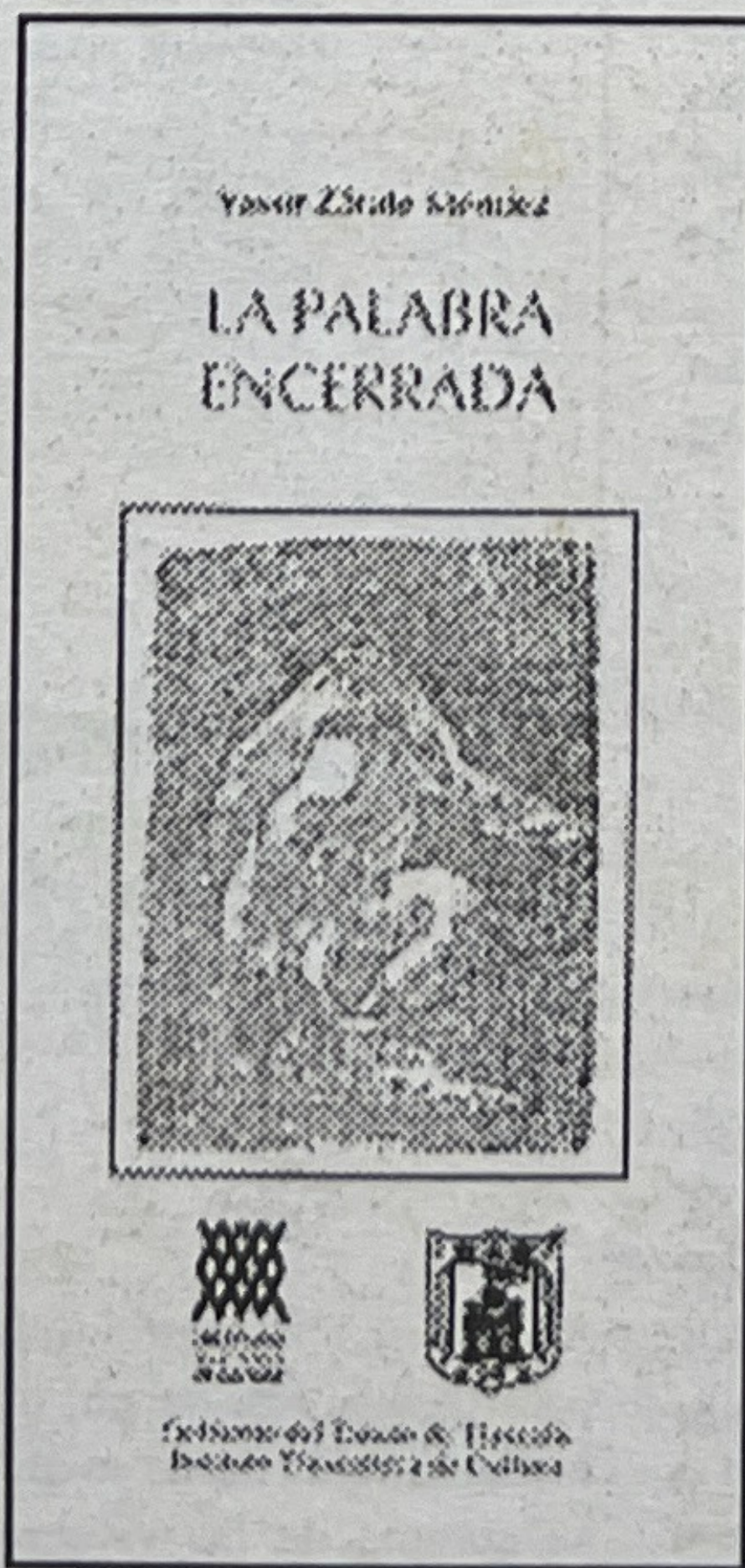
*Pero ya es tarde,
pero el silencio, pero ya es tarde.*

La coincidencia se debe a que el tiempo es un tema universal, a que la sucesión es el origen del lenguaje. Las imágenes de *El ojo es una alcándara de luz en los espejos* se entroncan por igual con la imaginaria de la literatura árabe y la occidental del medievo, y al abarcarlas varían sobre el tema de la mirada: el ojo como semilla y agua, el ojo como objeto mágico, pero finalmente el ojo de la aguja, el ojo como pasaje, como mirilla, como origen. La suya es una reflexión muy lograda sobre el lenguaje, origen de la poesía y las imágenes, y sobre su vértigo: "Si olvidamos el nombre volvemos al principio".

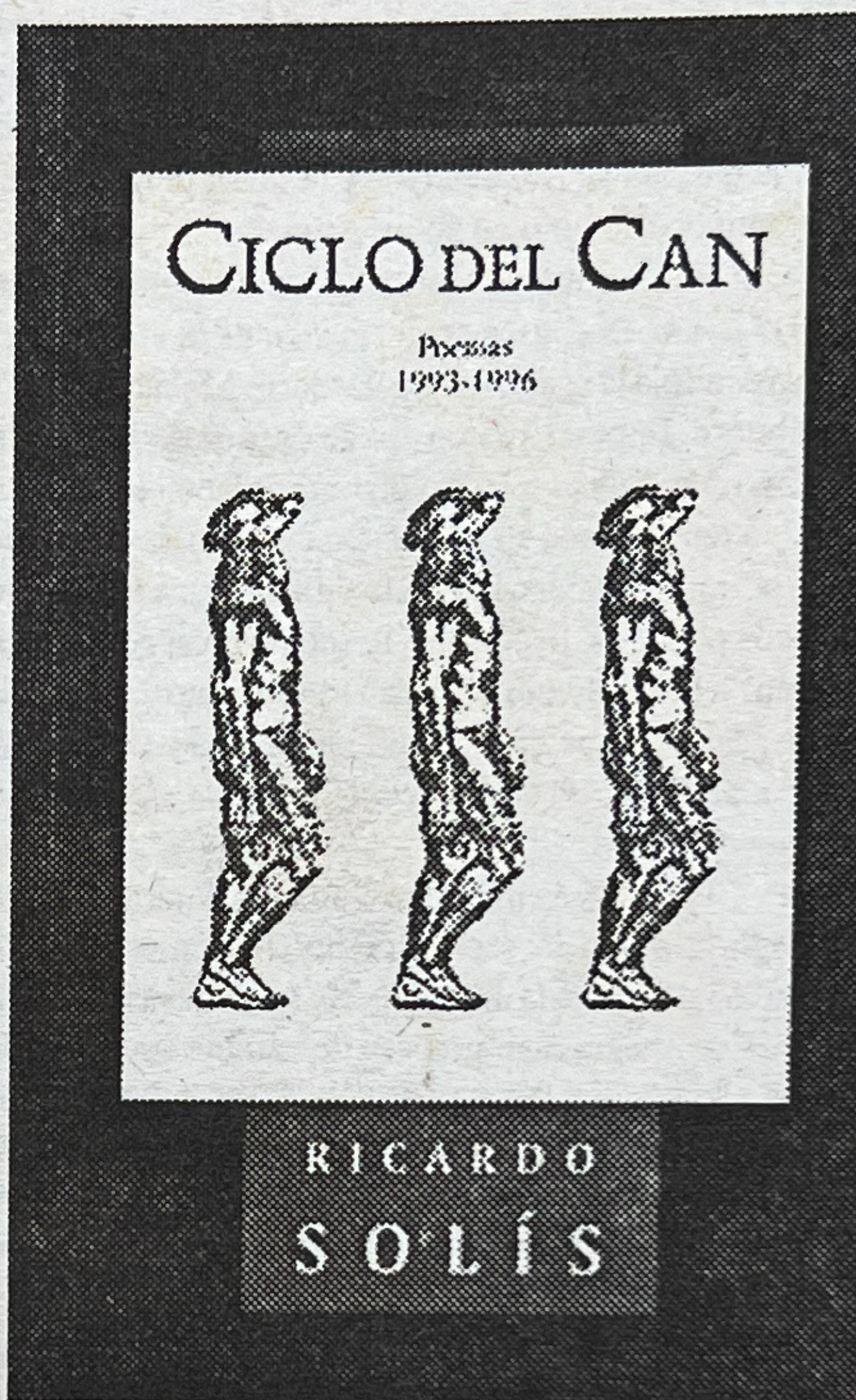
La palabra encerrada (Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1996) es una *plaque* de Yassir Zárate (Tlaxcala, 1970), sin duda el escritor de mayor corrección formal en este grupo. Influida por una formación teórica, la suya quiere ser la prosa llana de, por ejemplo, Alfonso Reyes, pero sus temas están más cerca de la ironía de Augusto Monterroso o Edmundo Valadés.

Tal vez semejantes maestros pesen demasiado pues hay varios textos que parecen *pastiches* de los de ellos, pero en los mejores momentos de *La palabra encerrada* se atisba una voz diferente: la de un contador de historias cáustico pero contenido, capaz de narrar mediante elipsis y alusiones y de hacer, con pocas frases, caracterizaciones profundas. He aquí un fragmento de "Pienso en nosotros", que me parece el mejor cuento de la colección:

*Tampoco vayas a tirarte de algún puente, ni
te arrojes a la calle para ser atropellado, no
tenemos el dinero para sufragar los gastos que
ocasiona tu muerte. Desecha la idea de colgarte
del techo, ninguna viga resistiría tu peso y sólo
conseguirías dejarnos a la intemperie. No in-
tenten electrocutarte; evita que tu necesidad por
morir nos deje a oscuras en esta vida de por sí
oscura. No lo hagas, ¿quieres? Que no se te
ocurra tomar cianuro o barbitúricos o coca
cola con treinta aspirinas o setenta mejorales
para adulto, ni te metas cochinas en el cuer-
po, piensa en lo que será de nosotros una vez
que mueras. ¿Qué dirá la gente? Con seguridad
creería que somos como tú.*



Ciclo del Can (Ediciones El Sapo, 1996) es una compilación de poemas de Ricardo Solís (Hermosillo, 1970), encargado de redacción de la revista independiente *Oasis* y autor de otros dos poemarios: *Poesía nómada* (1994) y *Peces todos* (1997). *Ciclo del Can* es en realidad cuatro colecciones de poemas muy diferentes entre sí y escritos sin un designio preciso; como Solís mismo advierte en su introducción, el orden de los textos tiene mucho que ver con su significado, y probablemente, ésta sea la razón por la que el libro no parece de paja, de ciertas vacilaciones que están también en los otros que reseño pero que aquí aparecen más acusadas.



También hay grandes hallazgos y, sobre todo, una voluntad de estilo que se deja ver mejor en el libro como está: en una especie de *obra en progreso* en la que cada poema es una etapa, y en la que se llega a textos como los que siguen, provenientes de la colección que da título al resto y en los que el humor deviene metafísica, o viceversa, al girar alrededor de la figura divina del Can:

3
*La mamífera fe mueve montañas
salva de la pesadumbre
y bien valen aullidos de oración
que provienen de falsas comuniones
que alivian del soplo triste
que invade los pulmones de la noche.*

7
*Salvo la pasión
salvo esa gana de existir
sin conocerse
sin acechanza de oscura santidad
nada en el Can redime.*

Fran Ilich (Tijuana, 1975) dice ser "un humano-no future y todo un heredero del proletariado tecnócrata multimedia de esta villa global", pero no está muy cerca de los santones de la "cultura basura". Frente a las de ellos, su primera novela, *Metro-Pop* (CNCA-SM, 1997), tiene el valor de no buscar a toda costa la sordidez y ser, muy probablemente, testimonial. El fin de semestre de Daniel Franco, preparatoriano al que le importan muchas cosas (aunque no como le importan a los adultos), es una crónica de abulia en la doble ciudad de Tijuana-San Diego desde un punto de vista lúcido, consciente de las terribles implicaciones de pasar de los veinte años, del horror de convertirse en adulto y ser asimilado por el sistema y también, de paso, de la hipocresía de tantos que pregonaron, en su momento, las antiguas ideas de revolución.

Además, emplea un humor que no se pavonea ni se queja:

*Después de reprobar el examen de admisión
a las escuelas cinematográficas de Manhattan,
Berkeley, Los Angeles, Hollywood, San Fran-
cisco, México y el de la Escuela de Edición
Cinematográfica de San Diego decido hacer
filmes independientes con las limitadas técni-
cas que conozco. En esa época (1995) realizo
los cortometrajes La matanza y Cruz mató a*

sus hijos. Logro un reducido público alrededor del país. Un año después colaboro en el nuevo film de los Almada, pero soy acusado de exagerar las escenas más allá de cualquier límite permitido en un B movie mexicano. Finalmente, en 1998, abro mi compañía cinematográfica Sulphurus y hago mi primer largometraje comercial El vacío sideral de mi mente nebulosa, que ocasiona un nuevo boom de cine mexicano. El 31 de diciembre de 1999, yo y Martín salimos a Nueva York para recibir el año 2000 y filmar su bajo mundo en el último día del milenio. Esperamos ahí nuestro ansiado rave para celebrar el año 2000. Al faltar 18 segundos para el gran momento, muero de un infarto por la conmoción, aunque la muerte es atribuida a una sobredosis de LSD. Muero a los 24 años.

Metro-Pop se parece un poco a *Camino a casa* de Naief Yehya, pero fue escrita antes y es, me parece, mejor.

Por último, Román Luján (Querétaro, 1974) es un autor todavía sin libros publicados, pero con dos compilaciones, una de cuentos y otra de poemas, en espera de dictámenes. En la primera, *De cazadores y presas*, se ve a un narrador de gran poder sinestésico: cuentos como <<Última luz>>, <<Cómico>> o <<Desde cero>> aluden constantemente a los sentidos para ayudar a la creación de sus atmósferas:

*Debo ser p+o+s+i+i+i+v+o. Y certero. Ya
lánzate, insiste Pepe Grillo, medio encabro-
nado. Me inclino sobre el barandal. Mi última
frase: He malgastado la vida para compro-
bar que el vértigo no es más que la lujuria por
caer. En letra cur si va, por favor. He dicho.
El papel que llevo sacramento doblado en la
bolsa trasera de mi pantalón se convierte en
el ancla que buscaba. Miro a la derecha: la
chava del vestido vaporoso me observa desde
el extremo del puente. Su rostro no refleja
edad alguna; podría tener quince o cuarenta
años. Me acerco. El sonido metálico de mis
pisadas parece dolerle.*

-No vayas a llorar- le digo.

-¿Por qué no te tiraste de cabeza?

"Desde cero", del que proviene lo anterior, coincide con los poemas de *Instrucciones para hacerse el valiente* en el gusto por los juegos tipográficos y de palabras, y en general por el juego como tema e idea. Pero el poemario es mucho más vital, de un entusiasmo contagioso: el fragmento que sigue es casi un manifiesto, y más interesante que las trompetas del apocalipsis que han sonado tanto en estos años:

*Lo importante es morir
de puro gusto
por el placer estático
de naufragar
tras el insomnio
en la orilla de una idea.*

Espero, próximamente, comentar la obra de otros asistentes al encuentro.

